

HURACAN DE 1846.

RESEÑA

DE

SUS ESTRAGOS EN LA ISLA DE CUBA

y

RELACION ORDENADA

DE LAS PERDIDAS Y DESGRACIAS SUFRIDAS EN LAS PO-
BLACIONES Y PUERTOS QUE VISITÓ, EL MEMO-
RABLE DIA 11 DE OCTUBRE.

Escrito e impreso para
los suscritores del Faro.

HABANA.

OFICINA DEL FARO INDUSTRIAL,
Calle de Mercaderes núm. 90.
1846.

Rare Book
F
1783
-H87
1846

National Oceanic and Atmospheric Administration

Climate Database Modernization Program

ERRATA NOTICE

One or more conditions of the original document may affect the quality of the image, such as:

Discolored pages
Faded or light ink
Binding intrudes into the text

This document has been imaged through the NOAA Climate Database Modernization Program. To view the original document, please contact the NOAA Central Library in Silver Spring, MD at (301) 713-2607 x124 or www.reference@nodc.noaa.gov.

LASON
Imaging Subcontractor
12200 Kiln Court
Beltsville, MD 20704-1387
March 28, 2002

m/1530
H 959

AL PUBLICO.

DESDE el instante en que tuvimos que ocuparnos de los destrozos que ha causado en el país el terrible huracan del 11, concebimos la idea de publicar un cuaderno que comprendiese todas las noticias que acerca de tan triste suceso vieses la luz en el *Faro*. Imprimir lo mismo que dábamos en sus columnas era muy fácil; pero creíamos que esta tarea no llenaba nuestro objeto, pues deseábamos presentar á nuestros lectores una reseña ordenada, donde pudiesen hallar sin fatigar la imaginacion, cuantas noticias buscasen en cada una de las poblaciones que han experimentado los horrores del huracan. Esto necesitaba tiempo, para informarse, rectificar y recibir datos de los pueblos distantes; y por eso no hemos podido hasta hoy llevar á cabo nuestro proyecto. Esperamos que nuestros suscritores, en cuyo obséquio nos hemos tomado este asiduo trabajo, y á los cuales se lo ofrecemos sin otro costo que el de un real sencillo para la encuadernacion, lo acojerán con la benevolencia que siempre nos han dispensado.—Si mereciere su aprobacion, nada tendrêmos que desear.

HURACAN DE 1846.



CUANDO nos vemos abrumados bajo el peso de una calamidad tan terrible como la que acabamos de pasar, y aun en muchos días despues, el ánimo no está dispuesto á evocar recuerdos, y se nos figura en nuestra afliccion que aquella desgracia de que nos lamentamos visita por primera vez nuestro suelo, el cual hasta ese instante creíamos que pudiese estar exento aun de aquellos trastornos con que la naturaleza hace sentir su poder á los hombres en otros paises, y los obliga á levantar su voz al Todopoderoso pidiendo misericordia. . . . Pero si quisiéramos, mejor dicho, si pudiéramos en tan angustiosos momentos volver nuestra atencion á los tiempos pasados, veríamos que tambien nuestros padres tuvieron motivos por que contristarse, que tambien deploraron pérdidas de objetos queridos á sus corazones. Esta idea, seguramente no nos serviría de consuelo, pues fuera atroz egoismo; pero nos haria recibir con cristiana resignacion y áni-

mo fuerte, el golpe con que nos prueba la Divina Providencia, y con el que igualmente afligió á aquellos que nos dieron la vida.

Si muy por encima consultamos la breve cuanto interesante historia de nuestra Isla, hallaremos que muchas veces ha sido visitada por huracanes mas ó menos terribles y devastadores, á los que, por su posición jeográfica y por otras causas físicas, está espuesta lo mismo que las demas Antillas.

Ya en 1557 consta que afligió á todas las nacientes poblaciones de esta parte de la Isla, un recio temporal que causó grandes desastres, y que impidió las comunicaciones por haber obstruido los caminos.

En 1588, otro huracan destruyó cuantas labranzas encontró en su carrera.

Ese mismo año, y gobernando Gabriel Lujan, se experimentó en casi toda la Isla, otro furioso huracan, cuyas consecuencias fueron desastrosas.

En 1730 causó inmensos daños un temporal, y destruyó el hospital de Paula para mujeres, que se habia construido en 1665, y que no se volvió á levantar hasta 1745. D. Dionisio Martinez de la Vega gobernaba entónces.

En 1768, y gobernando el Sr. Bucarely, ocurrió la memorable tormenta de Santa Teresa, cuyos estragos, como saben todos, fueron inmensos.

En 1784, fué el temporal de San Juan de Dios, que trajo consigo una copiosa granizada, la cual hizo mucho daño.

En 1791, y siendo gobernador el Sr. D. Luis de las Casas, de grata recordacion, acaeciô la famosa tormenta de Puentes Grandes, que el vulgo llamó de Barreto, por haber fallecido el dia en que ocurrió, segun nos dicen algunas personas ancianas, el Sr. conde de este título. Los desastres de este temporal todavia se recuerdan con espanto: parecia que los vientos y las aguas se habian sublevado contra la tierra: muchas fueron las víctimas de esta catástrofe: en algunos parajes la tierra se abrió, y en otros se presen-

taron peñascos, arroyos y ojos de agua hasta entonces no vistos.

El año siguiente de 1792 también causó otro terrible vendabal, desastres de consideración.

Dos años después, en el de 1794, y siendo todavía gobernador el mismo Sr. Las Casas, ocurrió el terrible huracán, que con el nombre de tormenta de San Agustín, recuerdan aun nuestros padres con horror.

En 1796 fué el gran temporal de San Rafael.

En 1810, y durante el gobierno del Sr. Someruelos, llenó de consternación á la Habana, otro huracán cuyos perjuicios en el campo, la ciudad y la bahía fueron incalculables. Mas de sesenta fueron los buques destruidos, las labranzas se perdieron todas, el mar rebosó hasta entrar en el Hospital de San Lázaro, é inundó el camino que va á la Chorrera.

En 1821 acaeció el huracán mas espantoso de que hasta entonces se conservaba memoria entre estos habitantes.

En 1825, y en tiempos del Sr. D. Francisco Dionisio Vives, otro furioso huracán se hizo sentir en diferentes puntos de la Isla, causando estragos de consideración.

El año siguiente de 1826 se sintió otro no menos terrible.

En 1842, siendo capitán general el Sr. D. Jerónimo Valdes, ocurrió el temporal de que todos tenemos noticia.

En 1844 fué el terrible huracán de San Francisco, para el cual todos los que hemos mencionado, han sido nada. Inmensos fueron sus estragos, y su furia tan grande, que la imaginación no pudiera concebir cosa mayor, si no hubieramos presenciado el que acabamos de sufrir.

Objeto es curioso y digno de alguna meditación que el mes de octubre sea el que prefiere, por decirlo así, este terrible azote para visitarnos. En efecto, en menos de un siglo, 7 son los grandes huracanes de que se conserva memoria. La gran tormenta de Santa Teresa, en 1768, comenzó el 15 de este mes: el 29 del

mismo de 1792 ocurrió otro furioso temporal: el famoso de San Rafael en 1796, fué el 23 de octubre: el 25 y 26 de dicho mes, en 1810, se sintió otro: en 1825, otro tambien en octubre: el espantoso huracan de San Francisco en 1844, fué en los dias 4 y 5 de octubre, y en los dias 10 y 11 de este mismo mes, hemos presenciado y aun lloramos los horrores del huracan de 1846, de cuyas consecuencias terribles muy tarde podrá reponerse la parte de la Isla que ha sido triste teatro de su furia.

Ya desde muchos dias antes de los aciagos 10 y 11, las personas inteligentes y aun las que no lo eran, presajaban un temporal; pero en ninguna imaginacion cabía que la cólera divina descargase con tanta fuerza sobre nuestras cabezas un castigo tan tremendo como el que hemos sufrido.

Desde las 10 de la mañana del dia 10 comenzó á bajar con rapidez el barómetro hasta las 4 de la tarde, y como á las 8½ ó 9 de la noche muy pocos serian los que dejasen de conocer que ya el viento recio del N. E. que soplabá, era principio del temporal que hasta el siguiente dia á las 4 ó las 5 de la tarde envolvió á la ciudad. En el transcurso de la noche el viento fué tomando incremento: los chubascos eran mas fuertes, y el barómetro siguió bajando, aunque con lentitud. hasta las 5 de la mañana, desde cuyo momento hasta las 11¼ su descenso fué rápido y á mas cada vez, presajando calamidades sin número.

A las 4 de la mañana del 11 el viento NE. y NNE. iba aumentando: á las 6 era ya una tormenta deshecha, un atroz remolino que amenazaba tragar cuanto á su paso encontrase. El mismo furor que *ostentaba* la tempestad, si es cierto que aterraba á la poblacion. y hacia que nadie creyese segura su vida, tambien lo es que infundió esperanzas de que pronto cesara. . . . Imposible parecia que tan desahorado huracan, que hacia ya volar techos y puertas, y derribaba seguros edificios, pudiese aumentar su fuerza. ¡Vana ilusion! A las 7 era aun mayor: á las 8 ponía grima y espanto en los ánimos mas

valientes, que no suponían en la naturaleza tan terrible demostración de su poder: las ráfagas de viento á esta hora se sucedían sin el menor intervalo entre una y otra. . . . y á las 9. . . . hubiérase creído que el mundo entero veñía abajo. No hay palabras con que describir tan angustiosos momentos. El sordo ruido de la mar, el horrible silbido del viento que parecía un prolongado quejido de la humanidad entera, ó el crujido de los ejes del globo que fallaban; el estrépito aterrador de los edificios que se desplomaban, el choque de puertas y ventanas, y almenas y tejas y mil objetos que en el aire se desbarataban unos contra otros á impulsos del furioso elemento; el rechinar sobre nuestras cabezas de los techos que amenazaban sepultarnos, la opaca claridad en que nos veíamos envueltos, el agua que nos inundaba, y en medio de todo esto, los alaridos que de vez en cuando parecían querer dominar tanto y tan horroroso ruido, y abrirse paso para llegar al trono del Eterno; todo, todo parecía presajiar la disolución del mundo. . . . mas aun, parecía demostrar que era llegado el momento supremo de esta disolución! . . . Hora terrible, pasada la cual, padres, esposos, hijos, amantes, volvieron en torno los ojos buscando las caras prendas de sus amores, y les abrieron los brazos y las recibieron en ellos, entre ahogados sollozos. . . . y anhelosa alegría! Y cuántos, ay! las encontraron exánimes á su lado, ó no pudieron hallarlas porque las ruinas, en medio de las que estaban, las tenían sepultadas!

Una aparente calma sucedió á estos momentos de desolación y muerte: recelosos aun y desconfiados, entreabrían algunos sus puertas para ver si había ó no cesado el peligro: mas animosos otros salieron á la calle. . . . Debíó á estos parecerles la ciudad una plaza saqueada por hordas como las que conducía Atila, aquel instrumento de la ira de Dios! A sus ojos no se presentaban sino ruinas de casas y edificios públicos de la mas sólida arquitectura: escombros, fragmentos, ramas y troncos de árboles arrojados á la mitad de la

calle:—astillas, vidrieras y tablas:—puertas y ventanas destrozadas:—casas inclinadas, que amenazaban venir al suelo:—paredes derrumbadas, y un río en cada calle. . . . A sus oídos no llegaban sino los lamentos del infeliz que había quedado sin hogar: alaridos de la madre á quien arrancó su tierno niño el vendabal: quejas del esposo que perdió á su consorte, del padre que vió desaparecer bajo las ruinas de su habitación todos los frutos de su amor. . . . Miseria y lástima por todas partes! escenas desgarradoras por donde quiera que tendieran la vista: cuadros espantosos á cada paso que diesen!

Pero muy pronto hubieron de correr de nuevo á encerrarse en sus casas: porque la calma apenas les daría tiempo para contemplar espectáculos tan tristes: pocos minutos duró, y nuevas ráfagas de viento recio y tempestuoso, dieron á conocer que quizás nuevos males nos amenazaban, abatieron los corazones é hicieron perder la esperanza de salvación en la tierra, poniendo cada uno la mente en la misericordia divina para alcanzar la del cielo.

A las 11¼ sin embargo, se conoció que el viento aminoraba, aunque muy poco, y desde esta hora como ya hemos dicho, el barómetro comenzó á subir otra vez. A las 9 de la noche la calma era completa y poco después brillaron algunas estrellas, que por algunas almas religiosas fueron consideradas como aquel arco de alianza con que después de la universal catástrofe, manifestó el Todopoderoso que su cólera era pasada.

A las 12 del día, en que de nuevo salieron de sus casas los que deseaban ver los estragos del huracán que aun no había apaciguado su furia, ¡qué espectáculo presentaba nuestra hermosa bahía! Buques desarbolados, chocando unos con otros, idos á pique, destrozados, enredados sus palos y jarcias, arrojados contra los muelles y deshechos. . . .! Tablas y fragmentos de mil embarcaciones que flotaban al variable impulso del viento: ricas mercancías á flor del agua, cajas de azúcar, tercios de tabaco, piezas de lienzo, barriles, cajo-

nes, todo confundido, todo chocando, todo destrozándose. . . . Al traves de la media oscuridad que domina, de la menuda lluvia que cae, se distinguen en lontananza algunas embarcaciones que hasta aquel momento han podido resistir; pero de cuya suerte se desespera. . . . El mar cubre los muelles, ruje de una manera que espanta, y sus olas baten allí enfurecidas y con tanta fuerza que hacen saltar los tablones del piso á pesar de los gruesos clavos que los sujetan. Vuelan las planchas de zinc de su tinglado, y las trae el viento hasta la plaza de Armas. . . . En medio de cuadro tan asolador, en medio de peligros tan inminentes, se ven hombres denodados y fuertes que disputan á la tempestad sus vidas y las de sus semejantes, que se oponen á que todos los elementos desencadenados se lleven los tesoros que les estaban confiados, que quieren contrarrestar el furor de la naturaleza entera por conservar á su pais y á sus soberanos los buques que estos encomendaron á su pericia y pusieron bajo su direccion.

No menos contrista el ánimo el aspecto del resto de la ciudad intramuros: nada se exajera diciendo que ninguna casa ni edificio público ha dejado de sufrir mas ó menos averías: se han aplanado enteramente muchas casas de mampostería, sólidos edificios han venido á tierra, gruesos paredones se ven derribados, han volado varios techos, se han desprendido y arrancado puertas, ventanas y balcones: han desaparecido cornisas, se han resentido los templos, y uno (el del Santo Anjel) está enteramente por tierra, habiéndose desplomado su hermosa torre y destruídolo en su caída. Todavía en el momento en que escribimos, pasados ya 5 dias del temporal, (16 de octubre) por donde quiera que recorra uno nuestras calles, tropieza á cada instante con montones de escombros, con casas apuntaladas, y otras medio destruidas. A esta débil pintura de ruinas, añádase el cuadro tristísimo de las desgracias personales. Muchas han sido las víctimas de la terrible calamidad que deploramos, muchos ca-

dáveres se han extraído de entre las ruinas de los edificios, é infinitos son los hombres que han visto muy de cerca la muerte.

En los barrios estramuros la desolacion ha sido si cabe mayor. La calzada de San Lázaro naturalmente ha sufrido lo que no es dable ponderar: allí á la furia de los vientos vinieron á unirse los horrores de la inundacion: allí salian aterrados con el agua á la cintura y pidiendo á gritos misericordia, hombres, mujeres y niños: allí se veia casi arrastrado por una furiosa corriente el infeliz que abandonaba su casa que iba á caerle encima. Los barrios de Guadalupe, Chavez, Horcon y Jesus Maria tambien han sido atrozmente castigados, y en todos ha habido victimas, á consecuencia de los desplomes totales ó parciales de casas.

Esta terrible calamidad aterró como era natural á toda la poblacion: pasados los momentos de angustia en que nadie hubiera podido contar con que su vida se dilatara cinco minutos mas, ¿qué vimos? Ruinas, cadáveres, llanto y desolacion! Una sombra de tristeza cubria todos los semblantes, un mal disimulado temor se ocultaba en todos los pechos. Hoy todavia al aspecto de cualquier opaca nubecilla, los ojos se vuelven al cielo: al notar que este se oscurece, el alma se contrista, y recelando que quizas descargue de nuevo el Omnipotente su ira sobre nosotros, murmura por lo bajo una plegaria, ó se eleva hasta el Solio divino. . . .! Tal ha sido el pavor que en todos infundió la espantosa catástrofe de que nos acabamos de librar, y las escenas terriblicas que á nuestra vista se presentaban.

Nuestras autoridades superiores tomaron las medidas que el caso exijia. Dispúsose por el gobierno que saliesen patrullas de infantería y caballeria, con objeto de evitar desórdenes que hiciesen mas amarga nuestra afflictiva situacion. En la parte oficial verá el lector las demas acertadas disposiciones que se dictaron. Es justo que no pasemos en silencio la circunstancia de que todos los jueces pedáneos se portaron en esta ocasion de una manera que los honra, y que algu-

nos de ellos espusieron mas de una vez sus vidas, en cumplimiento de sus deberes. ¡Qué Dios les tome en cuenta esta conducta, y los premie segun sus méritos!

Hecha esta imperfecta pintura jeneral del terrible y espantoso huracan que nos acaba de visitar, procederemos á enumerar los estragos, pérdidas y desgracias que ha dejado tras sí, valiéndonos de cuanto se ha publicado en nuestro Faro Industrial y en los demas periódicos, haciendo algunas rectificaciones, y guardando en cuanto sea posible algun orden. Despues nos ocuparemos sucintamente de sus efectos fuera de la capital.

EDIFICIOS PUBLICOS

Y

grandes establecimientos que han padecido en esta ciudad.

INTRAMUROS.

Iglesia del Anjel.—Se desplomó la torre y gran parte de la iglesia. Un monton de ruinas es lo que se vé en aquel lindo lugar. El Santísimo se halla hoy en la iglesia de San Juan de Dios.

Catedral.—Sus techos han sufrido grandes deterioros y vino al suelo la media naranja de la sacristia: volaron las ventanas de los altos del edificio.

Colejio Seminario.—Sus techos y ventanas han sufrido deterioros, y volaron algunos tabiques del segundo y tercer cuerpo.

Real Universidad.—Techos, canales, puertas y ventanas en gran parte destrozados: destruido el jardin. Una almena de la torre cayó, destruyendo parte del techo y quebrando dos vigas de la secretaría. En el laboratorio de química se sufrieron algunas pérdidas.

Convento de Santa Teresa.—Cayó parte de la pared que da á la calle del Aguacate, sobre la casa de la misma calle núm. 68, habiendo desplomado su sala y zaguan.

Convento de San Francisco.—Sufrió algunas averias, cayó una almena de piedra.

Convento de Belen.—Cayó la pared del átrio que mira á la calle de Acosta.

Comandancia jeneral del Apostadero.—Se arruinaron cuatro cuartos, y hubo otros deterioros. Varias piedras enormes de uno de los cuartos destruidos, descendieron y malpararon los techos de la casa del Excmo. Sr. conde de O-Reilly. En el callejon que divide ambas casas, cayó el asta de señales.

Real Audiencia.—Grandes deterioros: sus techos han quedado maltratados: han sido arrancadas varias puertas y ventanas. En los salones se ha manchado y roto ~~parté del hermoso entapizado que cubria las paredes.~~

Casa de Gobierno.—Se nos dice que cayó un tabique interior: una hoja de la puerta principal fué arrancada; se destruyeron algunas persianas: los pararrayos de la azotea cayeron y hubo otros deterioros de poca consideracion.

Convento de Santa Clara.—El gran paredon de este convento ha quedado resentido: una de sus celdas ha sido arruinada.

Hospital de Paula.—Ha tenido algunos deterioros y su media naranja ha sufrido mucho.

Teatro principal.—Se desplomó la fachada principal y su techo cayó con un inmenso estruendo, parte á la calle de los Oficios, causando algunas averias en las casas vecinas, y parte en lo interior del edificio destruyéndolo todo. En una palabra, todo el teatro, exceptuando la parte últimamente construida hácia el E. que ha quedado intacta sin la menor lesion, á pesar de ser la directamente espuesta á los embates del huracan, y la mas desabrigada, lo que prueba la solidez con que se ha trabajado; ó se ha convertido en escombros ó ha quedado tan mal parado, que será preciso acabarlo

de destruir; y no pensar ni remotamente en fabricar sobre ello.

Liceo.—Han sufrido sus tejados, canales y persianas. En el interior tambien su lindo teatro, sus muebles y otros objetos pertenecientes al instituto.

Sociedad de Santa Cecilia.—Tuvo sus deterioros aunque no de consideracion.

Sociedad Filarmónica.—Se han resentido algunas de sus paredes: varias de sus puertas y ventanas se han destrozado: su hermoso teatro se ha perdido y ha caido el mirador.

Cuartel de San Ambrosio.—El edificio tuvo sus deterioros: han caido algunas ventanas y puertas: varias paredes se hallan resentidas y apuntaladas, y las azoteas están todas cuarteadas. El sumidero rebosó, y no pudo dar salida al agua que inundaba el cuartel.

Cuartel de la Fuerza.—Cayó un tabique de uno de los pabellones, y el edificio ha padecido mucho, tanto la parte que ocupa la oficialidad como la de la tropa.

Maestranza de Artillería.—Destruidos los cañones de las chimeneas de las fraguas: derrumbados los tabiques de las oficinas del ministerio de cuenta y razon, y arrancada una escalera.

Laboratorio de mistos de la Artillería.—Ha quedado inservible.

Plaza de Armas.—Padeció mucho en sus árboles: las farolas desaparecieron todas.

Casa de correos.—Ha tenido algunos deterioros en techos y paredes.

Almacenes de pólvora.—El de San Felipe ha sido el mas maltratado. Las hojas de la puerta del rastrillo fueron derribadas, y en el techo se abrió un boqueron de 4 ó cinco varas en cuadro.—El de San Antonio no tuvo mas que algunas goteras, y roto el conductor de un para-rayos.—En el de San José cayó la puerta del rastrillo.

Iglesia y hospital de San Juan de Dios.—Padeció sus averías en techo y puertas. En el anfiteatro anatómico cayeron todas las persianas y puertas que dan al

E., causando bastante daño en el salon: tambien vinieron abajo el tabique y puerta de una cátedra, y otro tabique de la habitacion del conserje.

EXTRAMUROS.

Real Casa de Beneficencia.—Se arrancaron varias puertas y ventanas, y cayeron algunas paredes.

Hospital de mujeres dementes.—Perdió el frente y el costado de la enfermería.

San Lázaro.—En este hospital se derrumbó el portal principal, que era de piedra, hasta los cimientos; el cuerpo de guardia se anegó, teniendo que abandonarlo la tropa que allí se hallaba. Las dos puertas de la iglesia fueron arrojadas al interior, derrumbando los altares: ha quedado resentido el techo. El almacén de víveres y de carbon fué inundado, perdiéndose la mayor parte de los efectos: la enfermería ha padecido mucho en techo, puertas y ventanas. Cinco casas de los enfermos se desplomaron. Todos los techos del hospital estan amenazando ruina.

Cementerio jeneral.—Se ha roto parte de una de las dos columnas de la portada: cayó la ventana de la casa del capellan y la persiana de la puerta que da al cementerio. Volaron muchas tejas de las viviendas. Tambien se arrancaron las tres puertas cocheras: se derrumbó una pared suelta de 64 varas de largo y $4\frac{1}{2}$ de alto, y un cuarto de ladrillo que se estaban construyendo.

Iglesia de Monserrate.—Ha tenido varias averías en su techo y puertas, y algunos altares han quedado bastante maltratados.

Iglesia de Jesus Maria.—Ha tenido tambien deterioros de gran consideracion.

Paradero de Villanueva.—Se derrumbaron una de las casas de vivienda, la enfermería y la casa de máquinas. Las cercas cayeron todas: los techos de los almacenes volaron. Tambien han padecido considerablemente los trenes, tanto de pasajeros como de carga.

Empresa del alumbrado de gas.—Tuvo grandes pér-

didadas: la elevada chimenea de la fábrica de elaboración vino al suelo. El gasómetro no recibió daños de consideración por haberse bajado á tiempo: los talleres se derrumbaron, y en las casas de laboratorio hubo también averías.

Tenería del Sr. Xifré.—Han padecido considerablemente el barracon grande, la casa de venta y la de las máquinas. En los altos, los tinglados de los tanques han caído, y la casa-depósito de curtidos ha sido maltratada.

Rastro de cerdos.—Cayó toda la pared del sur y vinieron al suelo los techos de los corrales desde el número 3 al 10: parte de la pared del O. ha quedado resentida: el colgadizo del centro ha padecido mucho: la mayor parte de las tejas volaron. La casa contigua al edificio, el cuarto de la diputación, el de la agencia, los colgadizos que cubrían los carretones, cuarto del maíz, caballeriza, los corrales que quedaban fuera del rastro, las cercas, y la casa de vivienda del administrador, ó han venido al suelo, ó han quedado muy deterioradas.

Sociedad filarmónica habanera.---Ha tenido grandes pérdidas: han volado persianas, puertas y ventanas. Muchos de sus muebles, cuadros &c. han quedado inservibles: el lindo teatro ha perdido decoraciones &c.

Iglesia de Jesus del Monte.---Está amenazando ruina. Su fachada se derrumbó, se abrió el techo y cayó sobre los escaños, derribando un altar, y maltratando otro. La torre ha padecido mucho: en la habitación del cura se desplomó la glorieta y casi desbarató un cuarto en su caída. Cayó un colgadizo, se derrumbaron los muros del patio, y todas las paredes están resentidas.

Campo militar.---Desencajadas y rotas gran parte de sus verjas de hierro: tronchados sus árboles y destrozadas muchas de sus columnas.

Hospital de San Leopoldo.---Este hermoso y acreditado establecimiento del Dr. D. Marcial Dupierris, se destruyó completamente.

Hospital de Mr. Le Riverend.—Tambien vino á tierra esta nueva casa de sanidad que estaba construyendo el Dr. D. Julio Le Riverend en la calzada de la Infanta, y frente á la teneria del Sr. Xifré.

Iglesia de la Salud.—Ha padecido deterioros de alguna consideracion.

Arsenal.—Han padecido mucho sus fábricas: se desplomó la casa de los rondines, resultando uno muerto y 2 heridos: cayó parte del paredon que dá á Factoría.

Teatro de Tucon.—Ha padecido considerablemente en sus techos, puertas y ventanas. En lo interior tambien ha sufrido destrozos, por haberse abierto algunas ventanas y entrado el viento.

Café de Escauriza.—Su techo de vidrios desapareció y casi todas sus almenas vinieron al suelo. Ha tenido algunos mas deterioros.

Paseo de Isabel II.—No quedó en pié un árbol ni una farola: dos estatuas vinieron á tierra.

Paseo militar ó de Tucon.—Lo mismo.

Colejio de San Cristóbal.—Mucha parte de los techos fueron arrancados, la portada del edificio fué derribada por un árbol, y en su caída echó por tierra un lienzo de pared del cuarto de uno de los profesores. En puertas, ventanas y persianas tambien han padecido muchos deterioros.

Plaza del Vapor ó de Tucon.—Ha padecido bastante. Gran parte del muro de la azotea, principalmente el que da á la calle del Aguila, vino á tierra. Las reparaciones que necesita no son pocas.

Plaza de Toros de Regla.—Ha perdido mucha tablazon, quedando casi en esqueleto

Almacenes de Casa-blanca.—Han caido 6.

Santuario de Regla.—Ha sufrido bastantes deterioros.

Baños.—Los de Regla han desaparecido. Los de San Lázaro volaron igualmente.

Iglesia de Mordazo.—Perdió toda su fachada y mucha parte del techo.

Iglesia del Calvario.—Quedó inservible.

FORTALEZAS.

Todas han padecido mas ó menos daños. Con vista de lo que se ha publicado en todos nuestros periódicos, haremos una ligera reseña de estos deterioros.

Castillo del Morro.—Gran número de puertas, ventanas, garitas, bóvedas, aljibes con mas ó menos averias. Partido el telégrafo y una asta de bandera: la casilla del encargado de avisar las entradas y salidas de buques, se destrozó completamente. Se removieron varios sillares de la fortificacion: el fanal tuvo sus deterioros habiendo caido á la mar la bomba que cubre la cuerda de bronce del pararrayo y varios vidrios y losetas de las del suelo de la cornisa, bamboleándose la torre con las ráfagas de viento y las columnas de agua de la mar.

Cabáña.—En esta fortaleza los daños fueron de mas consideracion: sus tres puertas principales vinieron á tierra, los rastrillos de los baluartes fueron arrancados de cuajo, y se desclavaron los puentes de comunicacion con los baluartes, y algunos otros rastrillos. Se rompió la cadena de un puente levadizo. Volaron doce garitas, y tambien el asta de bandera y los pararrayos. La casa del gobernador padeció muchas averias.

Número 4.—Puertas, ventanas, canales y árboles arrojados por tierra. La estacada y rastrillo padecieron mucho y lo mismo la muralla, de la que en algunos parajes se llevó el viento hasta media vara.

Punta.—No fué mas afortunado este castillo, pues tuvo daños de bastante consideracion, debiendo especificarse el de haberse abierto y resentido varios de sus baluartes. Algunos de sus rastrillos, puertas, ventanas y garitas quedaron inservibles.

Atarés.—Cayeron muchas puertas y ventanas, y un pararrayo. La calzada provisional que conduce á él se halla rendida.

Príncipe.—En este castillo y en la batería de Santa Clara, tambien se han experimentado grandes perjui-

cios, entre otros ha sido destruido el horno de bala roja.

Torreón de la Chorrera.—En este fuerte se han padecido también graves deterioros. Sus azoteas se abrieron: la parte principal se halla en tierra, lo mismo que la puerta y ventana de la cocina.

Cojumar.—En este fuerte se llenó el aljibe de agua salada, quedó inutilizada la tina de combate, y hubo algunos deterioros.

CASAS.

Intramuros.—Han caído en el casco de la ciudad 23 casas: 308 han sufrido deterioros de consideración, y puede asegurarse, que no hay una que no haya padecido algún perjuicio en los tejados, canales, puertas ó ventanas.

Estramuros.—De los barrios de estramuros hemos formado el siguiente estado con vista de los datos recojidos en las capitánías.

	DERRIBADAS DESTROZADAS.	
	DERRIBADAS	DESTROZADAS
Barrio de San Lázaro	42	419
„ Colon	37	260
„ Guadalupe	26	266
„ Peñalver	78	178
„ Jesus María	17	417
„ Chavez	46	375
Partido del Horcón	238	58
„ Jesus del Monte	167	256
„ Luyanó	17	„
„ San Antonio Chiquito	32	„
„ Cerro	31	„
„ Casa Blanca	9	„
„ Calvario	63	„
	763	2029

De los puntos que no figuran con guarismo en la segunda columna, no se nos ha dado razón de las casas

deterioradas que han sido muchas, pudiendo asegurarse tanto respecto á esos como á los demas barrios, lo que dijimos de intramuros, que no habrá una sola casa que haya dejado de recibir algun daño.

En Regla han caido ademas multitud de casas y otras muchas se hallan en muy mal estado.

En Puentes-Grandes han caido algunas casas y todas han perdido las cercas.

Del caserío de Mantilla y del de la Chorrera, solo ha quedado una bodega. El caserío de Paula tambien ha desaparecido.

Careciendo de datos ciertos sobre los puntos no incluidos en el estado anterior, podemos calcular aproximadamente que pasan de mil casas las completamente arruinadas en la Habana y sus arrabales, y de 4000 las que han quedado notablemente destrozadas; de las cuales la décima parte serán de mampostería.

No concluiremos esta demostracion de las ruinas sufridas en nuestra capital, sin hacer mencion de la hermosa quinta de Santovenia, que ha quedado medio arruinada. Tambien las de Villanueva, Fernandina y Carrillo han padecido bastante, especialmente sus hermosos jardines, hace 20 dias tan frondosos y bellos, y que hoy no presentan sino ramas secas, y montones de leña. La quinta de Cañongo en Puentes Grandes, tambien ha padecido mucho. La hermosa glorieta desapareció.

DESASTRES EN LA BAHIA.

Muelles.

En el de San Francisco, que es de piedra, se hundieron, partieron y saltaron muchas por el choque de los buques. Se encorvaron los cerrojos de dos puertas y sus cerraduras se descompusieron. Las hojas de la puerta nueva tuvieron tambien averias, y quedó destechada la casilla que sirve de cuerpo de guardia al destacamento.

El del muelle de Luz se deshizo, y todos los demas tienen deterioros.

Los muelles de los vapores de Regla han padecido considerablemente, como igualmente sus tinglados.

El tinglado de la batería de saludos ha quedado inservible.

La machina cedió á los embates del furioso elemento y vino á tierra.

Los muelles de Regla desaparecieron. Los vapores sin embargo no han tenido sino leves averías. La casilla del resguardo ha sido completamente destrozada.

En Casa-Blanca se destrozó el carenero de Travieso, y la machina se partió á raiz. Se perdieron tambien 8 lanchas, 1 canoa, 4 botes y otras varias embarcaciones menores.

Buques de guerra españoles.

Berg. Habanero: este buque fué abordado por un berg. ingles. causándole averías en el bauprés, tajamar y castillo. Merced á la intelijencia de su oficialidad y á los esfuerzos de ella y de la tripulacion se pudo zafar con bastante trabajo á causa de estar enredadas sus anclas con las de dicho bergantin ingles. Ha perdido sus embarcaciones menores.

Idem Patriota: amarrado en el arsenal: sin mayor avería.

Idem Nervion: amarrado en el Arsenal, aunque con averías.

Idem Constitucion: á pique sobre el muelle de la Machina.—Se está sacando.

Idem Laborde: en el Arsenal; varado en la costa de enfrente.—Ha quedado inútil.

Goleta Polka: á pique en el muelle de la machina.

Idem Criolla: á pique en el muelle de la Machina.—Se ha puesto á flote.

Idem Habanera: en el Arsenal: varada en la costa de enfrente con ligeras averías.—Se ha sacado á flote.

Idem Infanta: varada en Atáres.—Está ya á flote.

Vapor Moctezuma.—Este vapor encendió su máquina á las 12 de la noche, aguantándose con ella sin que trabajaran sus cadenas. A las siete de la mañana, á pesar de tener toda su fuerza, le faltó la cadena del muerto, quedando sin embargo con dos anclas por largo por la proa. Poco despues de esta hora lo abordaron una fragata paquete que debió ser el de Guatemala ó el Sirena, y un bergantin mercante, haciéndolo garrar hasta que varó enfrente de la alameda de Paula en fondo fango; habiendo picado con anticipacion el palo de trinquete, y sin mas averías que la de haber sido desguazada la obra muerta de su proa.—Se ha puesto ya á flote.

Vapor Guadalupe: en el Arsenal.—Recibió una leve avería en uno de los tambores de las ruedas.

Idem Bazan: varado frente al Arsenal.—Se sacó á flote.

Idem Satélite: idem idem.

Ponton Marte: lijeras averías.

Idem Trueno: perdido en el bajo de Regla.

Escuadrilla francesa.

Como á las 8 de la mañana la fragata Andrómede que monta el Sr. Contra-almirante se fué encima de la corbeta Blonde por haberle faltado las anclas. La corbeta echó entónces cadena hasta 95 brazas y varó en el bajo de Galindito, quedando desarbolada de todos sus palos; y se cree defondada, pues se halla mediada de agua. La fragata pasó por la proa de la corbeta, partidos sus masteleros de gavia, y fué á varar sobre el casco del navio incendiado.—La fragata se ha puesto á flote. La corbeta está perdida.

El vapor Tonnerre tambien varó, desarbolando de todos sus palos y la chimenea.

Buques de travesía.

ESPAÑOLES.—Fragata Anfite, cap. Aguirre, á la carga para Cádiz, picó los palos y zozobró en lastre.

Idem Apolo, cap. Villaverde, despachada para Cádiz. Desarbolada en muy mal estado, con 452 c. de azúcar, 1847 arrobas de café 221 arrobas de cera 1452 millares de tabacos 11175 libras de idem en rama.

Idem Arispe, cap. Iñigo, despachada para Cádiz. Destrozada y entre dos aguas, con 582 c. de azúcar 10 pipas de aguardiente 112060 libras de tabaco en rama y 566½ ms.

Idem Conchita, cap. Vidaguren, descargando de Bardeos. Desarboló y tuvo otras averías.

Idem Fama Cubana, cap. Perez, cargando para Cádiz. Cortas averías.

Idem Paquete Sirena núm. 2, cap. Goyeneche, con caoba, perdida enteramente en la Machina. Rematado el buque en \$3434 y la caoba en \$360.

Idem Primera de Guatemala, cap. Ortiz, cargando para Cádiz, picó los tres palos, tuvo otras averías y fué á pique.

Idem Pepita, cap. Maristany, descargando de Barcelona, averías en la obra muerta. No sufrió nada en la carga.

Idem Querida, cap. Larrinaga, cargando para Glasgow, destrozado el casco. Tenia 2000 cajas de azúcar y sufrió poca avería.

Bergantin Brillante, capitan Cajigal, despachado para Terranova, destrozado é inútil para navegar. Con 42 millares de tabacos.

Idem Cid, capitan Arrigunaga, en lastre, picó los palos y tuvo otras averías.

Idem Cecilia, capitan Arleta, con frutos peninsulares de Cádiz, destrozado y á pique.

Idem Correo número 2, capitan Ceballos, á la carga, desarbolado y con otras averías. Se ha escluido.

Idem Centauro, capitan Gotusso, en lastre, destrozado y casi inútil.

Idem Colon, capitan Posadillo, con cargamento de Amberes, á pique en el muelle de Castillo. Entró el 10 por la mañana.

Idem Ebro, capitan Plasencia, descargando de Santander, á pique y perdido con 1100 barriles de harina.

Idem Eolo, capitan Parés, descargando tasajo, averías.

Idem Enramada, capitan Alfonso, cargando para Tenerife, pocas averías.

Idem Flor, capitan Bareño, cargando para Bilbao, diversas averías.

Idem Julio, capitan Costa, descargando tasajo, muchas averías.

Idem Maria, capitan Monterola, despachado para Cork, pico sus palos. Con 731 cajas de azúcar.

Idem Magdalena, capitan Apolinario, á la carga para Canarias, diversas averías. En last e.

Idem Pablo, capitan Sensat, descargando de Málaga, cortas averías.

Idem Pelicano, capitan Guiral, cargando para Campeche, á pique en San Francisco con 500 quintales de palo.

Idem Paquete de Veracruz, capitan Soler, cargando para Barcelona, á pique frente á la aduana con 200 cajas de azúcar 270 fardos de tabacos y 500 cajas de 10 millares id.

Idem Romántico, capitan Ruffi, descargando tasajo, destrozada popa y obra muerta y perdió palos. Tenia 300 quintales de cobre y 400 de cacao.

Idem Sirena, capitan Villamazares, despachado para Londres, picó los palos y tuvo otras averías. Tenia 758 cajas de azúcar y un millar de tabacos.

Idem Serafina, capitan Olaguivel, despachado para Santander, destrozado y á pique. Tenia 212 cajas de azúcar 1260 sacos de cacao y 62 millares de tabacos.

Idem San José, capitan Vives, en lastre, picó los palos y perdió los botes.

Idem Temerario, capitan Boix, despachado para Barcelona, no tuvo averías. Tenia 241 cajas de azúcar 92 arrobas de cera y 53 millares de tabacos.

Idem Trueno, capitan Alvarez, á la carga para Canarias, tuvo pequeña avería. En lastre.

Idem Triunfo, capitan Domenech, en lastre, muchas averías en el casco.

Idem Vanguardia, capitan Gonzalez, despachado para Génova, desarbolado y destrozado el casco: casi inútil. Tenia 200 cajas de azúcar 2421 arrobas de café y 2 millares de tabacos.

Idem Piedad, capitan Unibaso, despachado para Remedios, á pique frente al muelle de Luz con maderas.

Polac. Pasiega, capitan Gonzalez, despachado para Má-

laga, á pique en San Francisco. Tenia 277 cajas de azúcar 18 pipas de aguardiente y 2 mil ares de tabacos.

Goleta Adela, capitan Catá, cargando para Tampico, desarboló y tuvo destrozada la cubierta.

Idem Criolla, capitan Escalza, con carga de Campeche, á pique. Tenia 200 quinales de palo.

Idem Dos Hermanas, capitan Córdoba, á la carga para Tampico, picó sus palos.

Idem Hermosa Habanera, capitan Taboada, á la carga para Tampico, desarbolada con otras averías.

Idem Pepa, capitan Caballero, cargada para Puerto Rico y la Guaira, picó los palos y tuvo averías. Se salvó el casco y cargamento.

Idem Primera Dolores, capitan Vazquez, en lastre, á pique.

Idem Paquete de Guatemala, capitan Castellá, cargando, á pique. Rematado casco etc. en ocho pesos 4 rs!

Idem paquete de Filipina, capitan Sertucha, en lastre, á pique. Fué sta ya á flote.

Idem Segunda Manuela, capitan Caprario en lastre, á pique.

EXTRANJEROS. — Fragata Agnes Jane, capitan Richardson, despachada para Cork se fué á pique. Tenia 256 cajas de azúcar. Rematado el casco en \$1070 por la Marina.

Idem francesa Ankovert, capitan Jearnet, descargando de Veracruz á depósito, desarbolada, destrozada y haciendo agua.

Idem belga L' Anversois, capitan Muelenaar, en lastre, algunas averías de poca consideracion.

Idem danesa Bernhardt, capitan Schmidt, descargando de New-York, tuvo la obra muerta destrozada y otras averías en el casco. No sufrió avería la carga.

Idem idem Cybele, capitan Muller, á flote, sin averías.

Idem austriaca Glas, capitan Tomich, á flote en lastre, tuvo algunas averías en el casco.

Idem bremesa Charleston, capitan Cattermole, cargando para Bremen, tuvo pocas averías en el casco.

Idem americana Child Harold, capitan Crosby, descargando de Guayaquil, desarboló y tuvo otras averías. En la carga sufrió poco.

Idem holandesa Courrier, capitán Teygeler, cargando para Amsterdam, zozobrada frente á Paula con 300 cajas de azúcar y 7 ton. de palo. Rematado casco y palo en 850\$.

Idem inglesa Eduard Hayes, capitán Danton, descargando de Liverpool, destrozada se fue á pique. Rematado casco, arboladura y otros efectos en 3927\$

Idem americana Iowa, capitán Thompson, despachada para Valparaíso, pocas averías y varada. Tenía 1134 cajas de azúcar 210 anochas de cera y 42 millares de tabacos.

Idem francesa Jason, capitán Bouland, en lastre, sumergida en la Machina con 6000 francos, rematada en 290\$.

Idem americana Mudar, capitán Rich, con cargamento de N. York, embarrancada y casi perdida. Entró al anochecer del 10.

Idem idem Madeline, capitán Shankland, con 700 pacas de algodón, destrozada y á pique inutilizada. Rematado el casco en 17\$.

Idem francesa Maria, capitán Berrurier, cargando para el Havre, desarbolada y se halla en lastre.

Idem rusa Patriot Minim, capitán Tulef, á flete, varada.

Idem americana Rapid, capitán Ward, en lastre, zozobrada frente al muelle de Casullo. Se halla ya á flete y se está reparando.

Idem rusa Victoria, cap. Lillie, en lastre, sin novedad.

Vapor inglés Thames, capitán Hart, depósito para Europa, perdió tres botes y los pescantes.

Bergantín danés Aeolus, capitán Cristiensen, despachado para Trieste, rotos los palos y destrozado parte del casco. Tenía 800 cajas de azúcar.

Idem francés Amelie Raymond, capitán Brousier, cargando para Veracruz, destrozado y haciendo agua.

Idem americano Cybele, capitán Morrill, descargando de Boston, varado.

Idem idem Cumberland, capitán Hadley, descargando tasajo, destrozado el casco Rematado en \$ 2911 y 2 rs.

Idem francés Deux Clementines, capitán Gastañaga, de arribada para Marsella, destrozado el costado y perdido el timón. Con palo de tinte de Campeche.

Idem americano Echo, capitán Smith, en lastre, á pique

en el muelle. Se ha sacado á flote, rematado el casco en \$ 310 2 rs.

Idem mejicano Gerardo, desarmado, destrozado el casco y otras averias.

Idem brasileño Fantasma, capitan Noville, descargando tasajo, desarbolado y otras averias.

Idem bremes Herschel, capitan Lanker, á la carga para Bremen, desarbolado. En lastre.

Idem americano Lisbon, capitan Messer, descargando de Boston, averias en el casco y velámen.

Idem idem Mohawk, capitan Crocker, para descargar bacalao, destrozado y enteramente perdido, rematado casco y bacalao en \$ 402.

Idem idem Millinoket, capitan Ellen, para descargar víveres de Boston, averias de consideracion. Nada en el cargamento.

Idem ingles Minstrel, capitan Fuller, en lastre, muchas averias.

Idem americano Nancy Prats, capitan Stevenson, descargando maderas, no sufrió.

Idem ingles Novel, capitan Laine, despachado para Londres, á pique frente á San Francisco. 1090 cajas de azúcar y 100 qs. pal. Este y el casco se remataron en \$ 537 4 reales.

Idem americano Oack, capitan Foxter, descargando víveres, perdió sus palos y tuvo otras averias.

Idem ingles Prompt, su capitan Dumlap, descargando de Liverpool; rompió un palo y el casco.

Idem danes P. Carolina Amalia, capitan Benzon, cargando, se fué á pique. Rematado casco y carga de ladrillos en \$ 1122.

Id. belga Rosalie, capitan Reick, cargando para Trieste, desarbolado y varado. Se hallaba en lastre.

Idem americano Smyrna, capitan Sprague, descargando víveres de Boston, tuvo averias en el casco.

Idem ingles Susan, capitan Manson, cargando para Veracruz, desarboló del trinquetey baupré.

Idem americano Titi, capitan Brown, cargando para N. Orleans, desarbolado y con averias.

Idem idem Venezuela, capitan Fowler, con cargamento

de viveres, picó los palos y tuvo averías en el casco.

Idem ingles Wilson, capitan Campbell, á flete, tuvo averías en el casco y velámen.

Idem idem William Murray, capitan Grebon, cargando para Glasgow, desarbolado y averías. Tenia 410 cajas de azúcar.

Idem idem William Rushton, capitan Foxter, en lastre, sin novedad.

Goleta americana Isabella. capitan Roby, en lastre, no sufrió.

Idem idem Merchant, capitan Keant, despachada para Charleston, desarbolada con otras averías. Tenia 85 bocoyes de miel y frutas.

Idem inglesa Magdalena, capitan Jort, descargando bacalao, desarboló y tuvo destrozado el casco.

Idem americana Planet, capitan Jacobs, en lastre, á pique.

Buques de cabotaje.

Vapores.—Natches, patron Soto, varado con el casco enteramente destrozado, cargado de jéneros, con mucha avería en el cargamento.

Villanueva, patron Santos, á pique.

Jeneral Tacon, patron Villar, á pique.

Almendares, un costado destrozado.

Bergantin.—Juanito, patron, Pujol, perdido.

Bergantin goleta.—Marianita, Desarmado, á pique.

Goletas.—Chispa, patron Concepcion, á pique.

Mercedita, patron Gomez, á pique con carga para Matanzas.

Constancia, patron Frasquet, perdió palos y parte de la obra muerta, cargada para la Guanaja.

Esperanza, patron Naveira, á pique.

Génova, patron Valiente, idem, con alguna carga.

Conchita, patron Rosa, id.

Jesus Maria y José, patron Escandel, id.

Teresita, patron Alorde, destrozada la popa, á pique con carga para Matanzas.

Metemano, patron Prats, destrozada enteramente.

- Doloritas, patron Guevara, á pique con carga para Matanzas.
- Marianita, patron Roman, destrozada á pique.
- Inés, patron Calabria, á pique.
- Veracruzana, patron Battoli, idem.
- Anita, patron Enseñat idem, se estaba carenando en Regia.
- Primera Dolores, patron Garcia, perdió palos y parte de la proa,
- Paquete de Cárdenas, patron Garcia, perdió los palos.
- Tres Hermanos, patron Aresti, zozobrada.
- Dos Hermanos, patron Sans, varada.
- Merced, patron Coris, varada con poca averia.
- Jenerala, patron Diaz, destrozado un costado y cubierta.
- Dos Hermanas, patron Córdova, picó los palos, perdiendo el bote.
- Perla, patron Perez, varada con algunas averias.
- Cármen, patron Camera, á pique.
- Dolores, patron Palmer, á pique.
- Nuestra Sra. de Belen, zozobrada.
- Dos Hermanos, patron Perez, varada con averias en el casco.
- Cármen, patron Ribera, muy averiada.
- Felicita, patron Martinez, destrozada la popa y obra muerta.
- Tortuga, patron Rotea, enteramente perdida.
- Antonia, patron Badaró, varada en seco.
- Especulacion, patron Carretero, á pique.
- Juanita, patron Flores, zozobrada.
- Camila, patron Carballo, perdió los palos, con otras averias.
- Quintina, patron Fernandez, á pique.
- Vicenta, patron Sastre, idem.
- Adelaida patron Gonzalez, varada en seco con averia.
- Carmita, patron Cañete, varada con poca averia.
- San Pedro, patron Peña, embarrancada.
- Nuestra Sra. de Regia, patron Llorent, muy averiada.
- Teresa, patron Ruiz, á pique.
- Correo de Canasí, patron Villarino, á pique, tenia abor-
do 5000 ladrillos.

Margarita, patron Seijo, varada en seco, con alguna carga averiada.

Merced, patron Rafael, varada en seco.

Victoria, patron Bienes, varada en seco.

General Lamar, patron Icano, zozobró.

Cecilia, patron Pujol, á pique.

Inés, patron Calabria, á pique.

Mercedita, patron Torres, á pique.

Manuela, patron Gonzalez, desfondada.

Pepita, patron Garcia, destrozada.

Vengativa, patron Pozo, á pique.

Cuatro Nietos, patron Baraona, varada.

Bibiana, patron Aleman, sin averias.

Tres Hermanas, patron Pons, zozobrada.

Dos Hermanas, patron Toluca, abordada por otra goleta se fué á pique en Tallapiedra.

Céfiro, patron Garcia, zozobró y desfondó.

Balandras.—Esperanzas, patron Marcía, á pique.

Josefa, patron Pons, varada en los mangles del puente de Chavez.

DESGRACIAS PERSONALES.

Intra y extramuros.

—En el derrumbe de la torre y parte de la iglesia del Anjel, quedaron dos negros bajo las ruinas, de donde se les estrajo muy mal heridos.

—A consecuencia del derrumbe del paredon de Sta. Teresa sobre la casa núm. 68 calle del Aguacate, se desplomó esta, y cojió debajo á toda la familia de don Juan Antonio Torrens. Murieron bajo las ruinas su hermano don Cristóbal, y una negra nombrada Irene. Los demas individuos hasta el número de 5 quedaron heridos.

—Al caer el mismo paredon sepultó bajo sus ruinas

un negro y una negrita. El primero pereció allí, y la segunda, aunque pudo estraerse vivió poco.

—En el cuartel de la Fuerza, la caída de un tabique hirió á un soldado en la cabeza y le partió ambas piernas.

—En la esquina á las calles de la Habana y del Empedrado, cayó una casa á consecuencia del derrumbe de una fábrica inmediata, y mató cuatro individuos, habiéndose estraído de entre los escombros otros tres heridos.

—A consecuencia del derrumbe de su casa, pereció el procurador don Francisco Machado, y salió gravemente herido su sobrino don Francisco José, que murió despues de habersele hecho la amputacion de una pierna.

—En la teneria del señor Xifré pereció un negro.

—Bajo las ruinas de una de las tres casas de D. Rafael Aguirre, en la calle de San Miguel, quedaron sepultados un mulato y una negra.

—En la calle del Consulado el derrumbe de una pared mató á dos individuos.

—En el barrio de Guadalupe perecieron un niño y dos individuos mas.

—En la calle de Dragones, esquina á la del Campanario viejo, una pared que se derribó hizo descender el techo de la casa inmediata que era una bodega de don Pedro Mauri—Este, D. Francisco Morel y D. José Yeró, quedaron bajo las ruinas, de donde fueron estraídos, contusos los dos primeros, y herido mortalmente el último que espiró á pocos momentos.

—De entre estas mismas ruinas se sacó pocos dias despues el cadáver de una negra.

—En Jesus Maria, calle de Cienfuegos, cayó un techo é hirió á una señora en la cabeza.

—En la calzada del Monte núm. 166, cayó una pared y destruyó un cuarto donde estaba una negra que se encontró cadáver despues de estraídos los escombros.

—En la calle de las Delicias, pereció una negra de 40 años, de resultas de un derrumbe.

—En la del Consulado, núm. 59, pereció el jóven don Pedro Sanchez bajo los escombros de la casa de alto núm. 57.

—En la del Trocadero, núm. 97, se ahogó una negrita, por haberse inundado considerablemente la casa.

—En la calzada de San Lázaro, casa de don Francisco Vidal, una ola de mar, arrebató dos negros que perecieron.

—En Jesus del Monte arrebató una avenida del Arroyo de Agua dulce á la párvula de color Polonia, y pereció á pesar de los desesperados esfuerzos de un tío suyo.

—En el hospital de mugeres dementes una parda que habia sido oleada el dia 10 fué muerta á causa del derrumbe de una pared.

—En la calle de Jesus Maria, intramuros, pereció por haberle caído una pared D. Antonio Gonzalez, sexajenario.

—Una cornisa del convento de San Francisco cayó, y mató á la negra libre, Rosario Ramos.

—Bajo las ruinas de una casa, calle de San Miguel, quedó sepultado el párvulo Benigno, esclavo.

—En la calle del Alambique falleció por haberle caído una pared la morena libre Idefonsa Valdes.

—Su hija Benita, pereció con ella por la misma causa.

—A consecuencia del derrumbe de una pared de la Filarmónica sobre el techo de la casa donde habitaba el abogado D. Agustin Crespo, en la calle de Sta. Teresa, descendió dicho techo sobre el piso alto de la casa, donde á la sazón se hallaban el Sr. Crespo y su portero afirmando una puerta. El piso vino al suelo, cayendo aquellos dos individuos, y quedando sepultados bajo los escombros, y es verdaderamente milagroso que en el acto no perecieran. Crespo quedó con una mano libre, y solo, con infinitos trabajos, y casi exánime pudo ir seperando las piedras, y entretanto oia

los lamentos del desdichado portero que le preguntaba si la Habana se había hundido. Al cabo, pudo salir del todo de entre aquellas ruinas; pero en un estado verdaderamente lastimoso. El portero, que era un joven apenas de 23 á 24 años, pereció allí y se nos asegura por persona que tiene motivos para saberlo, que Crespo ofrecía una gruesa cantidad á quien lo sacase; pero sin duda calcularon los que allí estaban que ya habría muerto, y no juzgaron prudente esponer sus vidas. Despues de mi alternativas, hoy se halla D. Augustin Crespo fuera de peligro.

—El techo de una accesoria de la calle de S. Miguel se desplomó, causando la muerte de un niño y una muger de color.

—La fábrica en la esquina de las calles de la Habana y del Empedrado, cayó sobre la casa contigua derribandola, y de entre las ruinas se sacaron siete personas, de las que cuatro han muerto.

—La pared del costado de la casa de alto núm. 66, calle de Paula, cayó sobre el techo de la del núm 65, de D. Luis Susini, el cual recibió una herida en la cabeza y un fiero golpe en la espalda, y tambien su señora fué herida en la cabeza: ámbos inspiraron sérios temores, pero hoy se hallan sin mayor novedad.

—De entre los escombros de esta misma casa se sacó luego el cadáver del moreno José Ines, esclavo del antedicho Susini.

—En la calle de San Ignacio núm. 47, cayó un cuarto que mató á un individuo blanco é hirió á otro.

—En la calle de la Diaria núm. 5, se desplomó un aposento donde habitaba D. Ambrosio Charun, y le sepultó bajo sus ruinas con una de sus niñas, que pereció; habiéndose estraído á Charun malherido.

—A consecuencia del mismo derrumbe pereció otra señora.

—En el partido del Calvario, ademas de varios heridos hubo cuatro muertos blancos, á consecuencia de derrumbes de casas. Ademas 5 negros muertos tambien por el derrumbe del barracon del Consulado.

—En Luyanó ha habido varios heridos y contusos.

—En la casa del Sr. Ldo. Bellido de Luna en Regla se desplomó la sala, matando once personas de la familia de dicho señor y de otras que allí se habían refugiado. En el *Faro* se ha publicado una relacion circunstanciada de esta espantosa catástrofe, que ha arrebatado al Sr. Luna su esposa y cinco hijos, y ha sepultado tambien bajo escombros á la esposa en cinta de D. Juan Newal, quedando este gravemente herido y con las piernas rotas; á una hermana, un hijo y una criada del mismo, y una jóven huérfana que se hallaba en la casa. Cuánta resignacion necesitan esos padres desgraciados para soportar tamaña pérdida!

En la bahía.

—El dia 13 apareció un negro ahogado en la playa del pescante de la Pastora en Casa-Blanca.

—En el bergantin de S. M. Constitucion, hubo tres hombres lastimados.

—A tiempo de picar los palos en el bergantin español Sirena, su capitan Villamazares se dislocó un brazo, y un marinero se hirió con el hacha bajo el ojo derecho.

—La fragata americana Rapid tuvo un marinero estropeado.

—La española Arispe (á) S. Fernando, tuvo al agregado y contramaestre heridos en la cabeza, y al mayordomo y dos marineros en las piernas.

—De la pol. española Pasiega salieron lastimados su capitan Gonzalez, y dos marineros.

—En la goleta Cármen, patron Rivera, fué arrebatado por el viento un negro que desapareció en el instante.

—Del bergantin español Magdalena, salió herido un hombre en un pié, al auxiliar al bergantin Enramada.

—A consecuencia de la caída de un mastelero, salió con varias heridas el piloto de la fragata holandesa *Courrier*.

—Yendo garrando el vapor *Natchez*, capitán Soto, se le escaparon siete hombres en un bote, de los que se salvaron tres, y perecieron sin duda los demás, pues nada se ha sabido de ellos.

—De la goleta *Jeneral Lamar*, patron Icano, se salvaron dos hombres de tres que tenía á bordo, ignorándose la suerte del otro.

—En la mañana del 15 aparecieron dos ahogados en la playa.

Tales han sido los estragos del huracán en la ciudad y arrabales de la Habana, y por ellos podrá calcular el lector los que ha causado en el campo. Dirémosle sin embargo que casi todas las estancias han sido arrasadas (de 96 que cuenta el Cerro 68 han quedado destruidas con casa y todo), que las palmas y árboles mas antiguos han sido arrancados (1) que no ha quedado un plátano ni una caña de maíz. Todo está quemado ó tronchado; y estas campiñas de eterna verdura y lozania, presentan hoy el aspecto de las regiones del Norte en el rigor del invierno: sin una fruta, sin una flor, sin una hoja!

Los caminos han estado muchos dias intransitables por las grandes crecientes é inundaciones. La línea de los de hierro ha perdido muchos carriles arrancados por el agua y el viento. El puente de Mordazo se ha ar-

(1) Para que pueda formarse idea del destrozo de árboles en los campos, damos aqui una noticia de los que se han perdido en los paseos de la ciudad. Alamos 365. Majaguas 332. Cedros 86. Majaguillas 74. Jenesios 37. Sauces 29. Paraísos 25. Alamos blancos 22. Gomas 15. Catalpas 11. Cepas de plátanos 11. Pinos 10. Palmas 9. Piñones 4. Tunas 8. Guásimas 3. De varias especies 158. Total 1258.

ruinado. La zanja que surte á la poblacion estuvo dos dias sin dar agua. En el Husillo se cayó la casa que contenia las máquinas de las compuertas de la Zanja Real, ostruyéndola con los escombros. Los estanques en el edificio de los filtros se llenarou de fango y basura. Gracias á la actividad de los trabajos pronto tuvimos agua. Horrible hubiera sido nuestra situacion de otro modo, estando los algibes llenos de agua salada!

OBSERVACIONES BAROMETRICAS

HECHAS EN LA HABANA DURANTE EL HURACAN DEL 11.

			Medida francesa	
			Pulgad.	Líneas.
Dia	10 á las	12 de la noche.....	27	8
"	11 á las	2 de lamadrugada	27	7
"	"	4 idem.....	27	5 $\frac{1}{4}$
"	"	5 idem.....	27	4 $\frac{1}{4}$
"	"	5 $\frac{1}{4}$ idem.....	27	4
"	"	6 de la mañana..	27	3
"	"	6 $\frac{3}{4}$ idem.....	27	1 $\frac{1}{4}$
"	"	7 idem.....	27	1
"	"	7 $\frac{1}{4}$ idem.....	27	0
"	"	7 $\frac{1}{2}$ idem.....	26	11 $\frac{3}{4}$
"	"	8 idem.....	26	11
"	"	8 $\frac{1}{4}$ idem.....	26	9 $\frac{3}{4}$
"	"	8 $\frac{1}{2}$ idem.....	26	8 $\frac{3}{4}$
"	"	9 idem.....	26	7
"	"	9 $\frac{1}{4}$ idem.....	26	5
"	"	9 $\frac{1}{2}$ idem.....	26	2
"	"	10 idem.....	26	1
"	"	10 $\frac{1}{4}$ idem.....	26	$\frac{3}{4}$
"	"	10 $\frac{1}{2}$ idem.....	26	$\frac{1}{2}$
"	"	11 idem.....	26	1 $\frac{1}{2}$
"	"	11 $\frac{1}{2}$ idem.....	26	4
"	"	12 idem.....	26	7
"	"	1 de la tarde...	26	11
"	"	2 idem.....	27	1 $\frac{1}{2}$
"	"	3 idem.....	27	3
"	"	4 idem.....	27	4 $\frac{1}{2}$
"	"	7 de la noche....	27	7
"	"	8 idem.....	27	7 $\frac{1}{2}$

El termómetro de Reaumur se mantuvo durante el temporal entre 20 $\frac{3}{4}$ á 21 $\frac{1}{4}$ grados.

Nota.—En la tormenta del mes de agosto de 1794 solo bajó el barómetro á 27 pulgadas 8 líneas medida francesa: en la de 1821 á 27 pulgadas 6 líneas: y en la de 1844 bajó á 27 pulgadas 75 cent. de línea.

PARTE OFICIAL.

Extracto de las disposiciones de nuestras Autoridades Superiores, á consecuencia del huracan.

Con fecha 12 autorizó el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General á los dueños de las casas que habian padecido en el huracan, para hacer con madera las reparaciones indispensables.

—Con la misma fecha se mandó distribuir por los comisarios de barrio un socorro á las familias ó personas que hubiesen quedado sin medios de subsistencia. Esta distribucion fue como sigue:

Al comisario de San Isidro.....\$	10	„
Al de Belen.....	17	„
Al de Paula.....	34	„
Al capitan de Jesus del Monte.....	348	4
Al de San Lázaro.....	365	4
Al de Colon.....	150	7
Al del Horcon.....	170	„
Al de Guadalupe.....	25	„
Al de Chavez.....	187	„
Al de Regla.....	91	4
Al de Jesus Maria.....	118	„
Al del Cerro.....	148	6
Al de Peñalver.....	89	2
Al de San Antonio Chiquito.....	33	6
Al de Puentes Grandes.....	154	2
Al del Calvario.....	129	7
Al del Cano.....	136	„
Al de Casa-Blanca.....	51	„
Al de Luyanó.....	54	„
Total.....	2314	2

Ademas se dieron algunas sumas á los que directamente pidieron socorros al Gobierno.

—Con la propia fecha se autorizó á todo hombre blanco

ó de color para ejercitarse en los trabajos de la marina, fuesen ó no matriculados, hasta nueva órden.

—Con fecha del 13 se acordó en junta superior de autoridades abrir un donativo á favor de los desgraciados, nombrándose una junta que entendiése en la distribucion de socorros.—Lo recolectado hasta el 28 de octubre ascendia á 8094 pesos.

—La misma Junta de autoridades superiores acordó con fecha del 16, que sin embargo de estar prohibida la naturalizacion de buques extranjeros, se autorizase á los dueños de los de cabotaje para reemplazar cómo y donde pudiesen los que hubiesen perdido.

—Con igual fecha y acuerdo del M. V. Cabildo eclesiástico, dispuso el Illmo. Sr. Gobernador del Obispado se celebrase en la Santa Iglesia Catedral misa solemne con sermón, Te-Deum y procesion en accion de gracias al Todopoderoso por habernos librado de mayores estragos en el huracan. Esta solemne fiesta se celebró el domingo 18.

ESTRAGOS Y DESGRACIAS

EN LAS

ciudades, villas y distritos marítimos de este departamento.

GUANABACOA.

La antigua villa de las tradiciones ha sido cruelmente azotada por el huracan. Sus calles presentaban pasadas las horas del conflicto, un aspecto imposible de describir: montones de escombros por todas partes, puertas y ventanas por los suelos, cercas caidas, casas medio arruinadas.

Cual mas, cual menos, han padecido todos sus edificios: muchos se desplomaron completamente. De la cárcel, que casi se acababa de inaugurar, vino al suelo

una pared principal y fué necesario pasar los presos al hospital de San José. La iglesia parroquial, y los conventos de San Francisco y Santo Domingo quedaron en el mas lastimoso estado: la primera amenazando ruina, y haciendo preciso el acabarla de derribar. La casa consistorial tuvo averías de consideracion: una de las paredes se derrumbó, y cayendo sobre otra casa la destruyó del todo. Tambien padeció mucho el cuartel de caballería.

El circo de la Prueba no pudo resistir al furor de los vientos y vino casi todo á tierra, habiendo tenido tambien averías la casa nueva que contigua á él habia hecho levantar el Sr. Nin, su propietario.

Se derrumbaron varias casas de mamposteria.

—En esta villa pereció bajo las ruinas de su habitacion una mujer de color: una jóven que estaba enferma, falleció de terror al ser trasladada á otra casa: un carpintero fué mal herido, por haberle caído una piedra.

BEJUCAL.

No quedó mejor librada esta pequeña y pintoresca ciudad. Sus principales edificios han tenido grandes deterioros: la iglesia perdió parte de la sacristía, y la cárcel padeció mucho en techos y paredes. Los almacenes de la empresa del ferrocarril quedaron totalmente destruidos, y la plaza de Armas quedó rasa, sin árboles, pilares ni barandaje.

A las 12 del aciago dia 11, cuando aun no habia cesado el viento, se tocaron rogativas, y los vecinos todos elevaron al cielo sus preces y pidieron á Dios misericordia.

—En esta ciudad mató á una negrita y á un negro el derrumbe de una casa de D. Cristóbal Gonzalez: se ahogó un jóven de 16 años: se le partió una pierna á D. Juan Gonzalez á tiempo de salir de su casa que se desplomaba. Han muerto ademas cuatro individuos por haberse mojado estando enfermos.

SANTIAGO.

Su linda iglesia padeció notablemente, habiéndose derrumbado la torre, volado gran parte del techo, caído el coro y desencajado porción de puertas y ventanas. Sus altares quedaron todos muy malparados, y á tal grado llegó la desconfianza de que pudiese resistir al huracan, que se creyó indispensable consumir el Sacramento.

Todos los demas edificios públicos y casas particulares han padecido: de las últimas muchas han caido, y la ciudad ofrece el cuadro mas triste y miserable que puede imaginarse.

—Pereció un negro bajo los escombros de una casa de campo.

SAN ANTONIO.

Esta villa, pasada la furia del huracan, no presentaba en sus calles sino montones de escombros de las casas derruidas. Muchas vinieron completamente al suelo, y todas han sufrido cual mas, cual menos. Baste decir que las abandonaban sus moradores, no creyéndose seguros en ellas, y que casi toda la poblacion se aglomeró en el cuartel de lanceros, el hospital militar y dos ó tres casas mas de muy sólida arquitectura.

—Se encontró ahogada en la calle una china adulta.

SANTA MARIA DEL ROSARIO.

En este pueblo con título de ciudad, han caido muchas casas, y en él y su jurisdiccion han quedado reducidas á la indijencia gran número de familias.

GUINES.

Ha sido esta villa de las poblaciones mas azotadas por el huracan, De las casas que han quedado en pié ninguna, si se esceptúa la del Sr. D. Juan del Prado, dejan de estar mas ó menos deterioradas. Todas las

de guano y las de embarrado y tejas han desaparecido: de las de tablas y tejas y de las de mampostería se han caído varias: otras han perdido los techos, otras paredes, cuartos, tabiques, y otras amenazan ruina.

Parte de la iglesia se derrumbó: la escuela pia, el hospital, la casa de administración de rentas reales y la que servía de cárcel, fueron completamente destruidas. El cuartel de infantería tuvo deterioros en puertas y techos. Los almacenes de la empresa del ferrocarril, de sólida cantería, perdieron la fachada que da al O. y parte de una pared al N. La casa de pasajeros de la misma empresa, cayó. Los almacenes y el alambique del Sr. Pastor, todos de construcción muy fuerte, fueron totalmente destruidos. La casa consistorial está en gran parte arruinada, y en fin, toda la población no presenta sino un montón de ruinas, y su vista conmueve el ánimo y excita sentimientos de lástima al considerarse la miseria y desamparo en que han quedado tantos y tantos desdichados.

Todas las fincas de la jurisdicción han padecido considerablemente: las fábricas de los ingenios y cafetales han venido á tierra: las pobres habitaciones de las estancias y otros predios menores han volado: las labranzas de todas clases se han perdido: la cosecha de café no se cuenta con ella, y la zafra de azúcar será infinitamente menor de lo que se esperaba.

—Pecieron una mujer blanca, un negro y una negra. En el ingenio Alejandría se desplomó un barracón, y bajo sus ruinas pecieron 57 esclavos de ambos sexos, habiéndose extraído 23 heridos. Se derrumbó la casa del P. Esculapio, donde se hallaba la familia de D. Ramon Miranda, quedando este y su esposa, gravemente heridos: lastimados tres hijos y dos esclavos, y muertos dos hijos mas, dos hombres blancos, dos negros y una negra.

JARUCO.

Calles hay en esta desgraciada ciudad donde no han quedado en pié sino una ó dos casas, y aun esas inha-

bitables. Toda ella no presenta otro aspecto que el de un monton de ruinas: la iglesia está por los suelos: la cárcel con grandes averias, habiendo perdido ademas muchas puertas y ventanas: el cuartel casi quedó destechado, perdió su puerta principal, otra interior y algunas ventanas, quedó inutilizado su corredor y se derrumbó parte de la pared de su frente. La casa consistorial, ademas de otras averias, quedó totalmente destechada.

En toda la jurisdiccion de esta poblacion tambien han sido grandes los estragos del huracan: apenas ha quedado fábrica en pié en sus ingenios, y todas las demas fincas han tenido pérdidas de gravedad, infinitos son los desdichados que tanto en los caserios inmediatos como en la ciudad han quedado en el mayor desamparo y en la mas horrible miseria.

No hemos tenido noticia de ninguna desgracia personal.

MATANZAS.

Tambien esta rica y floreciente ciudad ha sufrido los tristes efectos del terrible huracan, aunque no fué tan violento alli como en la Habana. Desde las once de la noche del 10 comenzó un recio viento del N. E., que rodando seguidamente al S. E. continuó asi hasta el amanecer del 11, en que fijándose al S., soplaba de una manera espantosa. Hasta las cuatro y media de la tarde no hubo esperanzas de que calmara; pero á esa hora, por un beneficio de la Divina Providencia, amainó completamente el viento, sucediéndole una lluvia copiosa.

Casi todos los buques que se hallaban en bahia sufrieron considerablemente, y el muelle padeció bastante por los continuos choques de las embarcaciones que andaban al garete. A continuacion ponemos la lista de los buques que han sufrido averias.

BUQUES DE TRAVESIA.—Fragata belga Luisa, capitán Lams, cargada de azúcar de la Habana. Sin novedad.

Idem americana Ranger, capitan Leavitt, con parte de su cargamento de madera. Varada con otras averías.

Idem idem Nichols Brown, capitan Richmond, en lastre. Inutilizada.

Barca idem Merlin, capitan Goodhue, con carga de azúcar de la Habana. Varada con averías.

Polacora española Emilio, capitan Aromi, en lastre. Varada sin averías de consideracion.

Bergantin americano Neptune, capitan Basford, con parte de su cargamento de Franckfort. Idem idem.

Idem idem North Bend, capitan Cole, con parte de su cargamento de Franckfort. Idem idem.

Idem idem Puerto Rico, capitan Cottrell, con cargamento de Boston. Idem idem.

Idem idem Old Colony, capitan Walker, con parte del cargamento de Portland y Nassau. Idem idem.

Goleta española Lucinda, capitan R. Trigo, con su carga de Mobita. Varada con avería; inutilizada.

Idem americana General Warren, capitan Welsh, con parte de su cargamento de Filadelfia. Idem inutilizada.

DE CABOTAJE.—Vapor Cardenas, capitan Roig, alguna avería en la obra muerta.

Goleta Manuelita, varada.

Idem Neptuno, varada con averías.

Idem Conchita, varada.

Idem Carlota, varada con averías.

Idem Victoria, idem.

Idem Hilaria, idem.

Idem Elvira, idem.

Balandra Matilde, embarrancada en mal estado.

Goleta Carlota, varada con averías.

Idem Rosa, embarrancada.

Idem Juanita, varada.

Idem Bonifacia, idem.

Idem Segunda Rosa, desfondada.

Idem Segunda Amistad, desfondada é inutilizada.

Idem Centella, idem.

Idem Esmeralda, idem.

Pailebot San Antonio, idem.

Goleta Rayo, varada en mal estado.

Idem Antoñica, varada.

Idem Panchita, idem.

Idem Ana Victoria, idem.

Las casas de la población en su mayor número han experimentado mas ó menos la furia del viento. Los álamos que adornaban la plaza de Armas han venido al suelo. La del Mercado ha perdido siete ú ocho casillas, y la linda pescaderia que en aquel lugar hizo construir el Sr. Ventosa, ha sido totalmente arruinada. Pero donde el huracan desplegó todo el horror de su fuerza fué en el barrio de la Marina y en las orillas de los rios. El de San Juan salió de madre, arrastrando en su corriente cuantas maderas existian en sus márgenes, padeciendo considerablemente los almacenes vecinos. El puente provisional hubiera sido destruido con las maderas y escombros que llevaba el rio, á no haberlo impedido el Sr. Carbó con varios individuos que le acompañaban.

La mayor parte de los faroles del alumbrado público fueron deshechos, arrancando el viento hasta los pescantes que los sostenian.

Tambien el cuartel ha sufrido averias, aunque no de consideracion. Algunos de los pinos del paseo de Cristina han venido á tierra.

En la iglesia parroquial no ocurrió mas novedad que la caida de la puerta del Sud, de una ventana de la sacristia, y la torre nueva, que quedó resentida.

Los almacenes del ferro-carril de la Sabanilla nada han padecido.

CARDENAS.

He aquí la relacion que se nos envió, y que hemos publicado en el Faro.

Al ponerse el sol ayer, el cielo se encontraba lleno de opacas nubes, celajoso y triste. Continuos chubascos, un viento flojo del E., nubes bajas negruzcas y apiñadas, relámpagos á S. E. y O., y un ruido sordo: tal era el cariz con que acababa el dia. De 7 á 7½ co-

menzó á soplar con fuerza el viento del N. E., á caer una llovizna espesa á manera de escarcha, á oirse mas distintamente el ruido, y á cubrirse de tinieblas la atmósfera. A la salida de la luna el viento rondó á SE. E. arreciando hasta las once y media de la noche en que ya era de huracan, y se fijó al SE. con repetidos relámpagos del NE. y SO. La furia del viento se hacia mayor por minutos y á las 6 de la mañana apenas habia una pequeña luz crepuscular, los celajes pasaban con inconcebible velocidad del SE. y S. las nubes venian mas bajas y cargadas de electricidad. La tempestad se aproximaba y muy pronto habiamos de sentir sus efectos.

No se hizo esperar largo tiempo. Una furiosa ráfaga de viento venida del SE. tronchando una gruesa rama de un robusto, envejecido y corpulento árbol, sembrado en un solar detras de la iglesia y que respetó el huracan del año 44, fué la señal de que el temible huesped pasaba ya por nuestro pueblo. Desde ese momento volaban las tejas, caian cercas, derribábanse paredes, desencajábanse puertas, rompíanse persianas y vidrieras, y todo era desolacion y ruido en la tierra y en el aire: espanto y miedo en los corazones. Parecia que íbamos á quedar sepultados bajo las ruinas de nuestros edificios.

Poro la misericordia divina apiadada de nuestra indefinible agonía y desolacion, hizonos concebir esperanzas: á las 11½ mudóse el viento al S., y aunque continuó soplando con violencia, esta variacion fué bastante para que disminuyera nuestra angustia, y confiáramos en que pronto cesaria la tempestad.

Al ponerse el sol este dia, los horizontes estaban muy cargados, las nubes corrian con gran velocidad, pero iban altas y ya diáfanas. De todo punto el huracan habia cesado. . . . y comenzábamos á ver sus estragos. Once bohios entre derribados totalmente ó inhabitables, multitud de casas en tierra, otras deterioradas, dos en fábrica derrumbadas: caido un tabique de la casa de alto que hoy ocupa el Sr. marques de

Villalba con su familia: arrancada una puerta de la casa de D. Alejandro Capote, volados los techos de varios almacenes y casas particulares, y en suma maltratados todos los tejados.

Nuestra linda y nueva iglesia ha sufrido mucho: el huracan arrancó una ventana del Presbiterio, la cual recorriendo á impulsos del viento los tejados los estropeó terriblemente. Levantó el viento las planchas de zinc con que se cubre la media naranja, y es lo mas sensible que la bóveda de yeso puede peligrar, por las filtraciones de las aguas que continuamente la han estado mojando y encontrándose el altar mayor vestido con los adornos de la fiesta del dia anterior, se han manchado todos al extremo de quedar algunos inservibles. El Sr. Teniente de Gobernador ha dispuesto la pronta reparacion de estas averias.

En el puerto tambien hay desastres que lamentar. He aquí una noticia de ellos:

Bergantin americano George Knight, capitan M. y Saffor, en lastre. Varó, picó el palo mayor y tuvo alguna otra averia.

Ademas vararon cinco goletas costeras, pero sus averias fueron de poca consideracion.

BATABANO.

Los desastres fueron inmensos: al amanecer del 11 casi todas las casas de guano y 10 de tejas estaban en el suelo. La administracion, el hospital y la casa del resguardo quedaron inservibles. La iglesia se desplomó completamente. El almacen, barracon y casa de vivienda de la empresa del ferrocarril tambien vinieron al suelo.

En este puerto se observaron fenómenos que, aunque bastante comunes en estos grandes trastornos de la naturaleza, no dejan de escitar curiosidad y admiracion. Segun el parte dado al Excmo. Sr. Jeneral del Apostadero por el capitan de aquel puerto, bajó

durante la noche la marea al extremo de quedarse en seco los buques que flotaban en 7 pies de agua. El viento N. O. aumentó de momento el agua en disposición de flotar y subió de nuevo la marea de un modo tan rápido y tan extraordinariamente, que inundó la playa y pasó el ménago hasta unirse á la Ciénga: fué otra vez bajando la marea hasta su límite natural. En dirección de S. O. se vino sobre el muelle y varó en el bajo fondo un cayo con su tierra y sus mangles, de unas 12 varas de diámetro y figura casi circular. Los carros de la empresa del ferrocarril, cargados y al abrigo del sobremuelle, volaron por sobre los buques y fueron al mar.

Las embarcaciones perdidas ó averiadas son:

Vapor Cubano, capitan Paz, grandes averías en el casco.

Idem Sirena, capitan Roig, idem.

Idem Táyaba, capitan Cuesta, averías de poca consideración.

Goleta Reserva, patron Marin, totalmente desarbolada y otras averías. De la Vuelta-Abajo.

Pailebot Amalia, destrozado y á pique. De Cienfuegos:

Guairo Isabelita, zozobrado y enteramente perdido.

Goleta Moctezuma, perdida.

—Pereció una niña blanca; su padre la llevaba en brazos y se la arrebató una ráfaga que le derribó á él. Cuando se levantó y la encontró estaba ahogada. En uno de los potreros pereció una mujer de color. Además hubo varios negros contusos de los que trabajan en el camino de hierro del surjidero.

MARIEL.

Fueron de la mayor consideración los estragos causados en este puerto por el huracan. Han sido derribadas totalmente muchas casas, deterioradas todas. La Aduana, la cárcel y el cuartel han padecido mucho.

Los almacenes de mieles y azúcar tambien han te-

nido inmensos deterioros, y algunos han sido del todo destruidos, perdiéndose gran parte de los frutos que en todos habia, pues el mar entraba en ellos y subia hasta una altura considerable.

En bahia ningun buque pudo aguantarse sobre sus amarras. Todos los muelles particulares y el de la Real Aduana, desaparecieron completamente, y no ha quedado ni una lancha, ni un bote.

He aquí la lista de los buques costeros.

Goleta Nicolasa, patron Estadés, perdida. Estaba cargada de azúcar.

Idem Rita, patron Arocha, deshecha.

Idem Manuela, patron Perez, á pique.

Idem Segunda Adelaida, patron Regueira, deshecha.

Idem Polonia, patron Gonzalez, varada.

Idem Anjelita, varada en los mangles.

Idem Justa, patron Rodriguez, varada en seco.

Idem Bella Cristina, patron Vilela, perdida. El dia 12 le faltaban 4 hombres incluso el patron. De 6 se habian salvado 2.

PINAR DEL RIO.

En esta poblacion, capital de la Nueva Filipina, apenas se ha sentido el temporal.

ISLA DE PINOS.

Por las comunicaciones recibidas en esta ciudad, se sabe que han sido deplorables las consecuencias del huracan en esa preciosa isla.

En una sola noche y en pocas horas, aquellos desdichados moradores han visto desaparecer el trabajo de muchos meses y el sustento de todo el año. No ha quedado un plátano ni un grano de arroz.

En la Nueva Jerona ninguna casa ha dejado de padecer: las que no están por los suelos, están destechadas, ó faltas de puertas, de ventanas, de aposentos y tabiques, ó bien resentidas. Esto en cuanto á habita-

eiones particulares; en cuanto á edificios públicos, el hospital militar perdió dos paredes y el tejado, y se vió totalmente inundado hasta llegar el agua á los tobillos: la casa de la comandancia perdió sus cercas, cocina y carpintería: la casa ministerio perdió la pared de un aposento, el tejado y todas sus cercas. La carcel y la galeria donde estaba el presidio han tenido graves destrozos.

Tambien ha tenido pérdidas de la mayor consideracion la empresa de las canteras de mármoles, pues uno de sus principales edificios está casi en tierra: la empresa de aguarrás igualmente ha tenido grandes pérdidas.

El muelle del Columpo desapareció, y ni señales quedan de él en el sitio que ocupó, y las embarcaciones que habia en el rio, todas se han perdido, yéndose á pique.

No sabemos que en medio de tanto trastorno y tanta calamidad, haya habido muerte alguna, aunque sí heridos y contusos. A D. Estéban Pons le cayó su casa encima, causándole heridas y contusiones, lo mismo que á uno de sus criados, que salió con una costilla quebrada, una casa de maderas y tejas que se desplomó, cojió debajo á cuatro presidiarios, estropeándolos.

La isla toda ha sido arrasada.

PUEBLOS Y PARTIDOS DEL CAMPO.

AGUACATE.—Se destruyó la iglesia, y solo quedaron en pié 4 caras. Las fincas han padecido mucho en fábricas y labranzas.

ALACRANES.—Gran número de edificios cayeron, entre ellos la iglesia provisional. En este partido subieron las aguas del rio inmediato, causando una espantosa inundacion que aumentó el conflicto y la desconfianza.

ALQUIZAR.—De esta poblacion 63 casas fueron enteramente arruinadas, y ninguna de las que han quedado en

pié deja de estar mas ó menos deteriorada. Las fincas han padecido considerablemente en fabricas y labranzas.

ARROYO ARENAS.—Fueron destruidas sobre 27 casas de la poblacion y todas las demas, sin escepcion, ó amenazan ruina, ó están en sumo grado deterioradas. Todas las siembras se han perdido.

ARTEMI-A.—Las casas de guano vinieron todas al suelo; de las de tala y mamposteria, algunas han caido y las demas están deterioradas. La iglesia ha tenido averias.

ARCOS DE CANANI—Azotó con furia el huracan: muchas casas y almacenes vinieron al suelo, y otros quedaron deteriorados: los injenios inmediatos han padecido considerablemente: la inundacion hizo mayor el espanto.

BACURANAO.—Cayó la torre de la iglesia, maltiando á esta en estremo. Se destruyeron varias casas: en todo el partido han padecido las fincas de todas clases. Desaparecieron los puentes de Bacuranao y Carrion.

BAYATE. No quedan en este caseío sino 7 casas en pié, y aun esas deterioradas.

BAUTA.—Casi todas sus casas se destruyeron, y en las fincas se perdieron tambien gran parte de los edificios y todas las labranzas. Una balandra fué arrojada á los mangles de Barcoa, salvándose la tripulacion. Perció una mujer de color por el derrumbe de una casa.

CABAÑAS.—Las casas que no han caido han quedado arruinadas en su mayor parte, y los vecinos se vieron en el mayor desamparo. Los muelles casi todos desaparecieron. Todas las fincas inmediatas, sin escepcion, han padecido de un modo terrible. He aquí la lista de buques,

Balandra Salvadora, varada con averias.

Goleta Constancia, embarrancada idem.

Idem Manuela, á pique y embarrancada.

Idem Maria Isabel, á pique.

Idem Caballo Marino, embarrancada.

-Pailebot unico, varado con averias

Goleta Cuervo, idem.

Idem Juanita, idem.

Una balandra carbonera deshecha.

Otros cinco buques han sufrido averias, y además un bergantin americano cuyo nombre ignoramos.

CALABAZAR.—Cayeron 7 casas y todas las demas quedaron averiadas. El puente está inservible.

CANDELARIA.—En una sola casa que hasta cierto grado se libró de la violencia del huracan, se refugiaron casi todas las familias del pueblo. Cayeron 9 casas y todas las demas padecieron considerablemente. La union de los rios Bayate y Contreras, produjo una inundacion espantosa.

CANO —Solo 17 casas quedaron en pié, y aun esas en malísimo estado. En ellas se refugiaron gran número de familias. Perecieron una jóven blanca, y dos hombres de color.

CANTARANA.—Este caserío vino á tierra, y solo han quedado en pié dos tabernas medio arruinadas.

CAIMITO.—En este pequeño puerto no ha quedado en pié si una sola casa, y la terrible inundacion que sobrevino, obligó á sus moradores á buscar refugio en las embarcaciones, de donde se trasladaron á los almacenes de la viuda del Sr. Scull. Se perdieron todas las canoas de los pescadores: el dia 10 salió una balandra con hombres, y nada se ha sabido de ellos.

CEIBA-MOCHA.—Se destruyeron completamente 23 casas de guano, y de las otras casi todas han tenido averias. La iglesia padeció mucho. Las fincas del partido tambien han perdido muchas fabricas y parte de las cosechas, siendo los cafetales los peor librados.

CATALINA [L.A.] Cinco casas se salvaron, habiendo caido todas las demas. Pereció un niño de seis meses, y su madre quedó con las piernas fracturadas.

CARABA LO —Este pueblo, cabeza del partido de Bainoa, ha sido en su mayor parte destruido, y en toda la jurisdiccion fueron numerosos los estragos. Perecieron una negra y dos niños.

COJIMAR.—De las 23 casas de que se componia este caserío, 16 fueron arruinadas, y todas las demas averiadas. Se perdieron mas de 20 embarcaciones de pescadores.—En todo el partido de Buenavista han padecido mucho las labranzas. Pereció un negro.

CAYAJABOS.—La mayor parte de las casas del pueblo arruinadas: las fincas con inmensas pérdidas en fabricas y labranzas.

CUMBRE.—Este partido de la jurisdicción de Matanzas, ha padecido mucho: todas las hermosas casas de recreo de los propietarios de aquella ciudad han tenido grandes averías, y dos de ellas se desplomaron enteramente: tambien se derrumbó una tienda de víveres. Los sitios inmediatos han tenido pérdidas de consideracion.

CHORRERA.—Totalmente destruidas fueron 9 casas, y todas las demas averiadas.

GABRIEL.—Se derrumbaron casi todas sus casas. Perrecieron 4 individuos.

GUANABO.—No quedó en pié ni una casa; la union del rio de ese pueblo con el arroyo Chuchon, causó una inundacion general. Las familias huyeron despavoridas y se vieron sin asilo.

GUAMUTAS.—La iglesia padeció mucho, las casas del pueblo cayeron en gran parte, y todas padecieron. Las fincas de la jurisdiccion han perdido considerablemente por el huracan y por la creciente del rio de la Palma.

GUANAJAY.—La mayor parte de las casas cayeron, y las demas están resentidas.

GUATAO.—Casi todo el pueblo destruido, pues solo quedaron en pié unas cuantas casas. La iglesia fué casi toda destechada, y sus paredes recibieron grandes averías.

GUARA.—Ha padecido considerablemente: todas sus casas, menos 3, fueron derribadas, y la iglesia fué la casa de refugio del pueblo, á pesar de que amenazaba ruina. Los edificios del ferro-carril por tierra. Todas las fincas han tenido pérdidas inmensas tanto en fábricas como en labranzas.

GUIRA DE MELENA.—Se destruyó su iglesia: se desplomaron muchas de sus casas, y las que resistieron se hallan muy mal paradas. El teatro vino al suelo. Las fincas han padecido considerablemente.

HOYO COLORADO.—Se arruinaron totalmente 10 casas de guano, y todas las demas han padecido:

JIBACOA.—Mas de 50 casas cayeron, y las restantes hasta 82 de que se componia el pueblo, han quedado muy averiadas. La iglesia está muy mal parada. En el caserío de Sta. Cruz no fué ménos el estrago. Todos los ingenios y demas fincas de Jibacoa, padecieron considerablemente en fábricas y sembrados.

Se sintieron dos temblores de tierra. (Véase Madruga.)

LIMONAR.—Cayeron 11 casas en el pueblo: 1 en Caminar: 4 en la Sierra: 13 en el Coliseo: 8 en S. Miguel: 2 en Guamaoaro y 3 en el Sumidero. Se derrumbó el único pozo que había en este último paraje. En las fincas del partido se han padecido bastantes daños.

MADRUGA.—Se arruinaron muchos de sus edificios, entre ellos la iglesia.

Se sintieron dos temblores de tierra.

MANAGUA.—Cinco casas pudieron resistir al temporal, las demás vinieron al suelo.

MANTUA.—Padebió mucho la iglesia: de las casas de guano volaron los caballetes. En la playa de los Arroyos se cogieron multitud de peces muertos: en el cuartón de Monte-Suelo se abrió cerca de la iglesia una furnia. En el cabo S. Antonio por espacio de 4 días no cesaron las lluvias y los truenos y la mar salió de su centro subiendo á más de 4 varas de altura.

MARIANAO.—Este pueblo presenta un montón de ruinas: los edificios más sólidos se hallan en tierra y la casa que no ha caído, ha quedado averiada.

MELINA DEL NORTE.—Dos casas quedaron en pie, y además una bodega, á donde se refugiaron muchas familias.

MELINA DEL SUR.—Arruinado como el anterior. Pereció una joven queriendo salvar á su madre.

NAZAREÑO.—Este pueblo ha sido horrorosamente maltratado: en el punto llamado Cuartón de la Canoa, casi todas las palmas, árboles frutales, casas, cercas de piedras &c., fueron derribadas.

PASO REAL DE SAN DIEGO.—En todo este partido son incalculables los perjuicios del huracán: se han perdido todas las labranzas. Las casas del pueblo y de las fincas han venido al suelo con pocas excepciones. Las rancherías de los baños de San Diego han desaparecido.

PALACIOS.—Cayeron dos casas: la iglesia quedó en malísimo estado: todas las demás casas padecieron mucho. En todo el partido cayeron 149 casas, y las labranzas se han perdido.

PAULA.—Este caserío desapareció completamente, quedando en pié el templo que desde el temporal de el 44 se halla arruinado.

PEÑALVER.—Este pueblo, jurisdiccion de Guanabacoa, tuvo por tierra la mayor parte de sus casas, y las fincas han padecido considerablemente. Hubo 4 muertos y 7 heridos.

PIPIAN.—Solo tres casas han quedado habitables: la iglesia perdió la torre y parte de los techos, quedando las paredes resentidas, y lo mismo el templete y muros del cementerio.

POZO REDONDO.—Todo destruido: los almacenes por tierra.

PUERTA DE LA GUIRA.—Caidas muchas casas, y todas las demas deterioradas. Las fincas han padecido considerablemente y sin excepcion.

PUNTA BRAVA.—Se destruyeron todas las casas de ese punto, viniendo tambien á tierra la taberna. El depósito de la empresa de la calzada quedó en pié; pero volaron todos sus techos, corriendo mucho peligro los enfermos que allí habia.

QUEMADOS.—Casi todo destruido: su antigua y sólida iglesia ha padecido considerablemente. En el caserío de la playa estuvieron muy espuestos sus moradores, pues la inundacion era tan considerable que á distancia de 3 cuadras nadaban los caballos.

QUIVICAN.—Ocho casas y esas deterioradas ó amenazando ruina, han quedado en pié: la iglesia está resentida. En las fincas los estragos han sido inmensos, no quedando en casi todas el as sino muy pocas fábricas.

RODRARIO.—No ha quedado en este pequeño puerto sino el Torreón, y ese amenazando ruina. Casas y almacenes han sido derribados.

SABANILLA DEL ENCOMENDADOR.—Se derribaron dos casas, y otra que era una posada. Además la iglesia, que aunque nueva estaba en mal estado á consecuencia del huracán del año 44, acabó de venir al suelo. Padecieron tambien los almacenes del ferrocarril.

S. ANTONIO DE LAS VEGAS.—Derribadas todas las casas excepto 4. Los campos destruidos.

STA. CRUZ DE LOS PINOS.—La iglesia padeció graves deterioros: sus casas se arruinaron en gran parte, y las fincas tuvieron en fábricas y labranzas pérdidas de consideración.

S. MARCOS.—Casi todas las casas del pueblo arruinadas, y perdidas las labranzas de las fincas del partido.

S. MATIAS.—Con excepcion de 4 casas, todas las demas inclusa la iglesia, yacen por tierra. Ha habido siete muertos.

S. MIGUEL DEL PADRON.—Casi ha desaparecido el pueblo: la iglesia se derrumbó enteramente. En todo el partido el estrago ha sido horroroso: ni una casa en pié, casi ni un árbol. Peció un hombre de color, y fué herido uno blanco.

S. NICOLAS.—Fueron grandes los estragos: la casa del cura y una taberna pudieron solas resistir a los embates del viento.

TAPASTE —De cien casas de que se componia la poblacion, apenas quedan 40 en pié. Peciéron una señora y una negra.

VEREDA NUEVA.—Este caserío ha desaparecido.

WAJAY—Su iglesia ha quedado casi del todo arruinada á causa del desplome de la torre. Muchas casas han venido á tierra, y todas han padecido grandes deterioros. La inundacion vino á completar la obra de los vientos. Todas las fincas del partido han sido devastadas.

FINCAS RURALES.

Ya que hemos procurado presentar si no de un modo perfecto, al menos aproximándonos á la exactitud cuanto ha sido dable, una relacion de los desastres que ha producido en las poblaciones y puertos de esta isla el espantoso huracan del 11 de octubre, procuremos investigar los que ha causado en nuestros fértiles campos, cuyos preciosos frutos son el primer elemento de nuestra riqueza. Imposible es de todo punto calcular

siquiera aproximadamente las pérdidas sufridas, y por eso no pretendemos formar un estado de ellas, sino dar una idea aproximada de lo que han padecido las fincas, para que el lector calcule la entidad de sus estragos.

INJENIOS.—De los situados entre Matanzas y la Habana se cuentan grandes desastres. En la mayor parte de ellos se han arruinado las casas todas, á excepcion de las de vivienda. En algunos han ocurrido muertes de negros por los derrumbes: las arboledas da compasion verlas. Han perecido multitud de animales, y los platanales, tan necesarios para la subsistencia de nuestros campesinos, están completamente destruidos. Ni arroz, ni maiz, ni frutos de ninguna clase han quedado. Por fortuna la caña no estaba en disposicion de que el huracan pudiera arrasar con ella. Ya casi en sazón para la molienda, el viento ha tronchado poca, porque la halló medio acostada: y si no fuera por las pérdidas que en otros sentidos han tenido estos injenios, acaso fuera muy poco el quebranto en la zafra.

Mayor fortuna ha sido aun que el temporal no fuese tan recio al E. de Matanzas, porque así se ha salvado, puede decirse, la parte mas rica de la isla, el emporio de nuestra industria azucarera. En efecto, aunque no han dejado de padecer algunos destrozos los ricos injenios situados en aquella comarca, no son de ninguna manera comparables con los experimentados en los que primero mencionamos. Personas muy autorizadas calculan; compensando lo uno con lo otro, que la próxima zafra rendirá una cuarta parte menos de sus productos. Hé aquí con todo dos millones de pesos perdidos por lo ménos, solo en la cosecha de azúcares. Agréguese despues la pérdida en edificios, frutas, viandas, pastos, arroz, plátanos y animales!

CAFETALES.—Mayores estragos ha hecho el huracan en este decaído ramo de nuestra riqueza agrícola. No solo en muchos cafetales se han arrancado los cafetos, sino que del grano cosechado se ha perdido gran cantidad por haberse mojado con la ruina y des-

trozo de los almacenes. Por triste que sea esta pérdida, en el estado de postracion en que se halla nuestro café, no es de mucha consecuencia para el pais, que nunca podrá luchar con otros mercados preferidos hoy por los americanos.

VEGAS.—No hay que atribuir seguramente al huracan la escasa cosecha de tabaco con que cuentan nuestros vegueros. La Nueva Filipina ha sido casi toda ella respetada por la tormenta; pero ya se habian perdido muchos semilleros en el temporal de agua que aflijó á aquella comarca en setiembre último. Hay sin embargo puntos en Vuelta-Abajo donde se tienen aun esperanzas de buen éxito.

POTREROS, SITIOS, &c.—Poca ha sido la pérdida de ganado mayor. La del de cerda ha sido considerable y mas aun la de aves; pero falta á los criadores con que sustentarlos y sustentarse: no tienen ni casa donde guarecerse y guarecer á su familia. Su situacion es bien triste, bien desesperada en verdad! De los sitios podemos decir lo mismo que de las estancias situadas en las inmediaciones de la capital.

DEPARTAMENTO CENTRAL.

En la parte occidental de este departamento, se ha experimentado únicamente un temporal de agua y vientos que ha causado algunos estragos de poca consideracion; pero pasado el meridiano de Trinidad únicamente se han visto mucha cerrazon y barruntos de mal tiempo.

Damos en seguida una breve noticia de las poblaciones principales que han sufrido el temporal.

TRINIDAD.—Los días 10 y 11 hubo fuertes vientos y lluvias que llegaron á infundir temores de una tormenta como las anteriores: muchas personas que viven en Casilda, dejaron sus casas el día 10, y subieron á la ciudad. Créese que haya habido perjuicios en los campos, donde por

muchos días ha llovido con exceso. En el puerto no ocurrió nada, á excepcion de la pérdida de un bote de Real Hacienda y otro de un particular, que se destrozaron y fueron á pique.

CIENFUEGOS.—Algomas fuerte fué el temporal en Cienfuegos. El barómetro bajó hasta 29 p. 4 lín., medida inglesa, empezando á subir á las siete y media de la mañana del 11.

La lancha del bergantin frances nombrado Clara se hizo pedazos, y lo mismo sucedió á otra del pais, un bote, una piragua y dos canoas. La barca inglesa Burley, que se hallaba cargada y lista para hacerse á la vela, garró con todas sus anclas hasta recostarse atravesada sobre el muelle de don Tomas Terry, el cual destrozó, sufriendo el buque daños de consideracion que obligan á su descarga, creyendo no pueda salvarse. El bergantin frances Clara, el idem americano Cordelia, barca idem Lisander y bergantin ingles Lady Sarah Mainland, sufrieron algunas averias de poca consideracion. La balandra costera Leona zezobró: pero ya se sacó á flote y se halla carenando.

SANCTI-SPIRITUS.—El temporal fué tanto ó mas fuerte que en Cienfuegos. Háblase de estragos en los campos, sobre los cuales dice el Fénix: “En los injenios, la caña frondosa y crecida ha caido, pero en una direccion y sin troncharse ni desarraigar. Aunque en los platanales ha dejado mella, no han quedado destruidos, y hasta ahora no sabemos de desgracias de vidas ni de haciendas.”

VILLA-CLARA.—El mismo viento impetuoso y recias lluvias: sobre sus estragos dice el Eco: “En la poblacion no han sido de consideracion los estragos que ha causado el viento, pues solo han sufrido algun deterioro las casas de paja y embarrado. Hemos sabido que el viento ha causado bastante destrozo en el campo, echando al suelo los platanales y el arroz.”

SAGUA LA GRANDE.—Lo mismo puede decirse de esta villa.

REMEDIOS.—Peor fué la suerte de San Juan de los Remedios, de donde un corresponsal del Faro dice lo que sigue:

Quando el campo estaba que daba gloria verlo, llega el

mes terrible de octubre, y el día 10 comienzan los cielos á echar viento y agua sin compasion, que no han dejado un platanal en pie ni un arrozal granado sin revolcar, como asimismo los cañaverales, que están acostados. Las viandas raices, con el agua excesiva se pudrirán; el maiz estaba escasísimo, pues la cosecha del de agua no valió nada, habiéndose perdido una cuarta parte de la zafra. El barómetro ha bajado una pulgada, y todo nos parece anunciar que el tiempo ha sido terrible en otros lugares, pues esto ha tenido aqui el mismo carácter que presentó cuando el terrible huracan que en 1844 hizo en esa capital y contornos tantos destrozos. En la población solo ha causado el derumbe de la valla de gallos y porcion de caballetes de las casas de guano. Los pozos están de bote en bote, y algunos corren desbordándose como ojos de agua y manantiales.

¶ Anoche se desprendió, despues de quedar la atmósfera diáfana, pasado un recio aguacero del N. O., un meteoro luminoso en forma de luna, con una claridad como la de aquella, que duró instantáneamente.

NOTICIAS MARITIMAS.

BUQUES QUE SALIERON DE LA HABANA EL DIA 10.

Bergantin americano de guerra Perry, su comandante Mr. Blake, llevando á su bordo al señor comodoro Sloat, de la misma nacion, para la mar. Varó cerca de Cayo-Hueso, salvándose la jente, y con esperanzas de sacar el barco.

Fragata americana Francis Watts, capitan Perkins, para Nueva York.—Se sabe que varó en Cayo-Hueso.

Goleta española Rayo, capitan Casaus, para Matamoros.

Fragata americana Elizabeth J., capitan Remington, para Filadelfia.

Vapor ingles Tay, capitan Sturdees, para Veracruz.

Bergantin bremes Estaffette, capitan Wesselle, para Matanzas.—Este buque llegó á su destino el día 14.

El día 11 á las cuatro de la mañana, hallándose doce millas al N. de la Habana, experimentó un fuerte viento del NE. que le hizo perder un foque, dos sobres y parte de la obra muerta de babor, obligándole á hacer rumbo para Cayo-Hueso.

BUQUES QUE ENTRARON EN LA HABANA EN LOS PRIMEROS DIAS DESPUES DEL HURACAN.

Primera de Cataluña, de Barcelona: fragata inglesa Cashmère, de Glasgow; berg. ing. Laurel, de S. Thomas; id. id. Velocity, de Jamaica; id. id. Packet, de id.; id. amer. Pierre Soulé, de N. Orleans; id. id. Eastern Star, del Rosario, y gol. id. Star, de N. Orleans, todos sin averias.

De San Thomas bergantin ingles Joseph Anderson. El día 10 y 11 tuvo vientos fuertes del NE. y N.: los capeó, perdiendo el bote de popa.

De Rio Grande fragata española Dolores. Del 10 al 11, en latitud 24° y lonjitud 78° 46' tuvo vientos duros del 1.º y 4.º cuadrantes.— Los aguantó á la capa: perdió el velacho, y tuvo otras averias.

De Cádiz fragata española Isis.—Sin averias. Próxima ya á la Habana, avistó á un buque zozobrado, al parecer goleta.

Día 10.—De Cádiz fragata española Esmeralda.— El 10 marcó la Anguila con vientos achubascados de NE., cargando el tiempo por el ENE. se quedó dormida: picó el palo mayor y mesana, corriendo hasta el meridiano del Mariel: el 11 por la tarde, rolando el viento del 4.º al 3.º cuadrante y afirmándose por el S. lo corrió en vuelta de la Florida, fondeando en Cayo-Vivora, donde encontró tres buques perdidos y uno armando bandolas.

Día 20.—Balandra costera Carmita, de Nuevitas, procedente del mismo punto. Su patron don Manuel Montenegro, dice que salió de aquel puerto el 27 del pasado con direccion á este, y que estando el 10 del corriente N. S. con la playa de Indios, á las doce de la noche le entró un viento muy fuerte del ESE., de

cuyas resultas tuvo que correrlo en popa hasta Cayo-Vizcaino, á donde llegó el 12: que tomando un práctico lo condujo á Cayo-Hueso por no saberlo traer á este puerto; que allí tomó otro el día 17 para venir aquí, como lo verificó sin mas novedad que la de avería en su cargamento de cueros.

La Carmita condujo 7 marineros y un pasajero de la polacra española Vencedora, buque que habia salido de Barcelona el día 30 de agosto para este puerto, y que el día 11 á las 11 de la noche con viento fuerte como del S. varó en Cayo-Largo. Despues de estar dos dias en este punto sin poder sacarla á flote, llegó un raquero que condujo á dicho pasajero y tripulantes, con alguna parte de la carga, á Cayo-Hueso, á donde llegaron el 13, dejando en Cayo-Largo al capitan, piloto y contra maestre.

Condujo tambien la Carmita al marinero Jaime Milanés, perteneciente á la tripulacion de la goleta costera Villanueva, que salió de la Guanaja el 10 del corriente, cuyo marinero dice: que salió de la Guanaja el 10 del corriente con direccion á este puerto, con 9 individuos de tripulacion y 12 pasajeros, entre ellos una señora: que á las 12 de la noche empezaron á sentir el tiempo y lo corrieron á palo seco: que á las 10 de la mañana del 11 picaron el palo mayor para desahogar en lo posible el buque, y siguieron en popa, aunque temiendo ser víctimas á cada momento del desencadenado huracan: que á las 6 de aquella tarde fueron á parar á Cayo Pichones, en donde en 2 á 3 minutos los golpes de mar hicieron desaparecer á sus compañeros, salvándose el que declara, por haber tenido la suerte de quedar enredado en la maniobra del palo que quedaba, de cuyo modo pasó toda la noche del 11 y continuó hasta las 5 de la tarde del 12, hora en que lo recogió un bote de un bergantin de guerra americano que por allí estaba tambien varado y desarbolado, aunque sin pérdida de jente; á bordo de dicho buque estuvo 3 dias, y desde él salió para Cayo-Hueso. Dice tambien que en el mismo dia de su llegada á Cayo-Hueso

un raquero condujo á los tripulantes de una polacra que se perdió en aquellas inmediaciones.

Ademas condujo la Carinita á un pasajero del bergantin americano Exchange, que de Portland venia para la Habana, y se perdió cerca de Cayo-Hueso, lo mismo que la goleta de la misma nacion Safford, que navegaba de Nueva York para Movila, y de la cual trajo otro pasajeros.

RASGOS DE HUMANIDAD Y BENEFICENCIA.

Despues de la tristísima tarea que nos ha ocupado en estos dias calamitosos, vamos á detenernos en una tan lisonjera y consoladora, como terrible y amarga ha sido aquella. La gratitud, el deber, el deseo de consignar á la posteridad para ejemplo y estímulo de todos, los hechos heroicos y benéficos que han marcado esta época y que tanto mas precio tienen, tanto mas brillan en el cuadro sombrío que ha presentado la Isla, cuanto mas negras han sido sus tintas, nos impulsan á este trabajo. No va á verse en él un JALEO ni nada que pueda dar visos á nuestro artículo de adulacion ni de parcialidad. Nos ceñiremos á consignar los hechos desnudos, para que el lector dé á cada uno el valor que en sí tengan, ó su propia gratitud les haga tomar. Con vista de cuanto hemos publicado y leído en los demas periódicos empezamos pues nuestra tarea, que esperamos ilustren con sus noticias nuestros amigos, á fin de no incurrir en omisiones que nos serian sensibles.

—La Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña, apenas calmada la furia del huracan, se reunió en sesion extraordinaria, y acordó contribuir sin pérdida de momento al socorro de los desgraciados que han sufrido durante la calamidad. A pesar de contar en la actualidad con escasos fondos, no titubeó en desprenderse de la mitad de ellos, destinando 800\$ á ser distribuidos segun dispusiera el superior Gobierno, y 700 mas se repartieron personalmente por los individuos de la junta entre las personas que juzgaron mas necesitadas.

—El domingo 11, en los momentos en que el huracan soplabá con mas furor, salieron de sus casas D. N. Balá y D. Juan Muño, con objeto de prestar socorros á algun necesitado. Habiendo llegado cerca de la muralla de la Punta, vieron perdida la fragata americana Mudara que acababa de entrar de New-York y aun tenia á bordo la tripulacion y pasajeros. Los Sres. Balá y Muño se propusieron salvar á tantos desgraciados, y buscando á algunos amigos consiguieron un currican y una silla de hierro y lograron salvar la vida hasta de 22 individuos que habia en el buque, entre ellos varias señoras y niños. Este hecho heroico se debió en gran manera á la asombrosa intrepidez del jóven D. Juan N. Ortega, quien contrarestando los embates del viento saltó sobre la muralla de la Punta, y empleando una maña y destreza admirables, arrojó un cable á la embarcacion, á la cual se trasladó con infinitos trabajos. Secundado por el capitan del buque y las demas personas que habian acudido, consiguió el mismo Ortega traer á tierra varias señoras, algunos niños de tierna edad y á los demas individuos que estaban embarcados.

—Entre las varias personas que durante la mayor furia del huracan se refugiaron en una de las casas del barrio del Horcon, que ménos sufrieron, se encontraba una madre de familia con dos ó tres hijos, que acababa de abandonar la suya amenazada de próxima ruina. En tan afectivas circunstancias, echa de ménos aquella madre inconsolable á uno de sus niños; y entre lágrimas y súplicas, pide casi de rodillas que acudan á salvar á su hijo, á quien una pared amenazaba sepultar. . . . Entonces la señorita doña M. E. G. que apenas cuenta 19 años, (perteneciente á la familia de la casa que daba abrigo á tantos desgraciados) con un valor y una resolucion propia del sexo fuerte, y con una caridad digna del suyo, olvidando el inminente riesgo que corría su vida, se lanza á la casa aruinada distante una cuadra de la suya, y retorna en breve conduciendo al niño bueno y salvo á los brazos de su madre.

—En la noche del sábado 10, dos familias que se habian refugiado en la casa de vivienda de una estancia cerca del castillo del Principe, tuvieron que salir al campo raso, porque la casa venia abajo. A costa de inauditos esfuerzos pudieron guarecerse bajo un árbol corpulento nada ménos que 32 ind. viduos de que se componian estas dos familias, desde 2 hasta 80 años de edad. Pasada la furia del temporal, emprendieron todos la marcha hácia la primera casa que se ofrecia á la vista, y que era de D. Joaquin Codorniu, capitán de la tercera compañía del batallon de Leon. Este señor, su digna esposa, y varios oficiales que desde que divisaron de la fortaleza á aquella mísera caravana, corrieron á favorecerla, prestaron cuantos auxilios estaban en sus manos á los desgraciados, proveyendo a todos de ropas y calzados, y por último, facilitándoles modo de regresar á la Habana.

—Don Juan José Molinelo, dueño del colejio de Nuestra Señora del Monserrate, ha hecho anunciar en los periódicos, que las puertas de su establecimiento están abiertas para recibir 25 niños, hijos de padre* que habiendo sufrido desgracias en este temporal se vean privados de los medios de continuar dando educacion á sus hijos. En su colejio, situado en el barrio de Colon, la recibirán gratuitamente durante un año los 25 niños que se brinda á admitir, tanto primaria como secundaria, en los ramos que abraza el colejio. Los niños deben ir provistos de la correspondiente certificacion del juez pedáneo ó del cura párroco del distrito, y el director dará un documento de su compromiso.

—Don Rafael Jorin, director de otro establecimiento de educacion en el barrio del Horcon, ha hecho tambien un ofrecimiento igual.

—En la mañana del 11, salvada la tripulacion de la fragata Arispe (á San Fernando, en el muelle de la Máquina, fué parte de ella arrojada al suelo por una ráfaga del furioso vendabal, habiendo salido heridos algunos de sus individuos, entre ellos el nombrado Dionisio Reyes que quedó medio muerto. El Sr. conde de O'Reilly le hizo conducir á su casa, donde recibió todos los socorros necesarios, haciendo casi de enfermeras la digna esposa del Sr. O'Reilly y su señora hermana política.

Ademas este señor se presentó en la comandancia jeneral de marina, ofreciendo al Excmo. Sr. jeneral del Apostadero su casa para que se asistiesen en ella cuantos saliesen heridos de aquel real cuerpo. Aceptado el ofrecimiento con muestras de gratitud, la morada del filantrópico y buen patriota Sr. conde de O'Reilly ha sido el verdadero hospital á donde han sido llevados los heridos del real cuerpo de Marina.

—Don Antonio Manuel Rubira, recojió en su almacén de víveres á D. José María San Juan que pertenecia tambien á la tripulacion de la Arispe, y que en la misma ráfaga de viento fué arrojado al suelo y mal herido. El Sr. Rubira le socorrió con jenerosidad y caridad.

—Si en el temporal del año de 44 hubo motivos para encomiar el desprendimiento y la caridad del Sr. D. Lorenzo Larrazabal tambien en este los hay. Se nos dice que el Sr. D. Lorenzo Larrazabal se hallaba indispuesto, pero dejó el lecho para acudir al socorro de los desgraciados. Sentado en el zaguan de su espaciosa casa en la calzada de San Lázaro hacia que se acercasen á él los desvalidos, y á las palabras de consuelo añadía los socorros que de momento necesitaban. Pasados los instantes de la furia del huracan, recojió y abrigó en su casa á los que habian perdido la suya, y á todos suministró alimentos y medicinas: todavía hoy envia sus socorros á familias que han quedado en la miseria y el desamparo.

—El capitán pedáneo del caserío de Casa Blanca don José Bailina, su teniente don Lucas Fernandez y don Lucas Padron, compraron de su peculio un buey, con objeto de repartir, como lo hicieron, carne á los pobres á quienes el temporal privó de los medios de procurársela.

—En la mañana del 11 la quinta del Sr. D. Agustín Morales en Jesus del Monte, fué el lugar de refugio de cuantas familias, temerosas de perecer en su casa, pasaron á ella. El Sr. Morales, su esposa y las señoritas Villena, sus hermanas políticas, se esmeraron en prodigar cuantos socorros estuvieron en sus manos en tan criticos momentos á aquellos infelices. Los dependientes y criados de la quinta libraron á algunos desdichados de la muerte, sacándolos en brazos con un arrojito digno de elogio.

—En la mayor furia del temporal Mr. Malenear, capitán de la fragata belga Anversois, echó al agua un bote y consiguió salvar la tripulacion de dos buques.

—D. Ramon Martinez, inspector del Hospital Militar, y D. Francisco Rosales, contralor de dicho establecimiento, en lo mas furioso del huracan, socorrieron á D. Ambrosio V. Charun, que fué sepultado con una hija que sacaba en brazos bajo los escombros de su casa. Los señores Martinez y Rosales les hicieron sacar del monton de rainas y dispusieron el enterramiento de la niña y de otra señora que pereció en el mismo derrumbe. El infeliz Charun se halla enfermado de gravedad.

—Don Juan Elijo, comisario de órdenes del barrio del Gobierno, se portó durante todo el temporal con un valor y jenerosidad dignos de elogio. Con sus propias manos socorrió á varios desdichados, y fueron muy provechosas sus acertadas disposiciones. En el muelle de San Francisco se lanzó al mar libertando de una muerte casi segura á un jóven que luchaba contra las olas y el viento. El recomendable Sr. Elijo sacó una herida en una pierna y una grave contusion en un ojo.

En la misma mañana del domingo, reunidos varios jóvenes, recorrian las calles del barrio de San Isidro, proporcionando limosnas en dinero y comestibles á los infelices que no podian procurárselos.

La señora doña Isabel Pedrosa y su yerno don Luis del mismo apellido repartieron por sus propias manos en Guanabacoa 60 onzas de oro entre los infelices que quedaron sin tener un pedazo de pan, dando á cada uno á razon de 17 reales fuertes, y llevando su noble desprendimiento, al estremo de olvidarse de sí mismos, y de tener que enviar al otro dia á la Habana por dinero para atender á sus propias necesidades.

—Don José Pona, dueño de un establecimiento de víveres en el barrio de Jesus del Monte, abrió las puertas de su establecimiento y recojió en él á varias angustiadas familias, alimentándolas á todas jenerosamente y negándose luego á recibir, como algunos le instaban, el pago del costo hecho.

—Por medio de nuestro periódico doña Juana Piedra ha mostrad

su agradecimiento al Excmo. Sr. mariscal de campo D. Narciso López, quien el día del huracán y estando ella vagando por la calle sin asilo y expuesta á perecer, la tomó en brazos y la condujo á la casa que in-sinuó. El Excmo. Sr. D. Narciso López, prestó socorro á otros infelices y libertó á algunos de una muerte segura, sacándolos de las olas.

—En Puentes-Grandes, el Sr. conde de S. Estéban de Cañongo abrió las puertas de su casa á cuantos aflijidos y menesterosos buscaban su amparo. Á todos atendió con paternal solicitud, alimentándolos pródigamente, y proporcionándoles lechos donde descansar y dormir la noche despues del temporal.

—Mr. Lelia, capitán de la fragata rusa mercante Victoria, en lo mas recio del temporal y exponiendo su vida se lanzó en un bote y prestó eficaz auxilio á la tripulacion del bergantín español de guerra Trueno, próxima á perecer.

—D. Antonio María Branli, se hallaba convaleciendo de una grave enfermedad, y habiendo notado que á la pieza donde habitaba su madre doña Maria del Carmen Berna se le había caído la puerta, salió presuroso á salvarla del inminente peligro que corría, sin arrearle las consecuencias de este paso. Fué víctima de su amor filial, pues se agravó su enfermedad y falleció poco despues.

—En el caserío de Cujimar fueron derribadas 16 casas, habiendo quedado las demas deterioradas. Las familias pobres que habitaban 13 casas de las derribadas fueron muy atendidas por el juez pedáneo D. José Guadian, habiéndolas alimentado á todas de su propio peculio. El vecino D. Serafin Romeu tambien costó el alimento de todas ellas el día del temporal. El citado capitán hizo trasladar dichas familias á un colgadizo de tejamaní que resistía á los embates del viento, y aun tuvo la delicada prevision de hacerle echar un piso de madera, para preservar de la humedad á aquellos desdichados.

—En Cárdenas el marineró D. Pedro Piñeiro que tenia á su cargo una lancha, habiendo zozobrado esta en la noche del 10 al 11, se vió en el angustioso trance de tener que asirse de uno de los palos hasta que llegó el día, en que el pueblo le vió luchando entre la vida y la muerte, y siendo juguete de las olas y del viento. Eran las 10 de la mañana, y ya sin duda iba á perecer cuando el práctico D. Estéban Fernandez ideó que se atase un curricán á la lancha perdida, y se tirase desde ella de una veta que asegurada en tierra facilitara el abordaje. El plan era bueno; pero la ejecucion difícil, y el desdichado Piñeiro iba á perecer, cuando se presentó D. Antonio Rodriguez, natural de la isla de Leon, diciendo: "yo le salvaré, ó me ahogaré con él." Y con asombroso denuedo se arroja al mar y despues de infinitos trabajos, y de los mayores esfuerzos logra su objeto y vuelve á tierra con la dulce satisfaccion de haber espuesto su vida por salvar la de su semejante!...

—En Santiago de las Vegas, el alcalde primero D. Felipe Niqués, abandonó su casa en lo mas recio del temporal, y corrió á aliviar las necesidades del pueblo, y á contribuir con acertadas disposiciones á hacer menor el daño. Pasada la furia del huracán, repartió á los menesterosos cuatro quintales de carne fresca, y gran cantidad de arroz y de pan.

—En el mismo pueblo la Sra. de Alvarez Cabañas y otras almas caritativas dieron alimento y hogar á muchos infelices.

—En la villa de S. Antonio merece especial mencion D. Eustaquio de la Hoz, dueño de un establecimiento en la Punta, el cual desde las 5 de la mañana del día 11 abrió su puerta á todos los desvalidos, y alimentó á cada uno con tres panes, un plato de carne, otro de arroz y un vaso de vino. Todavía en la noche de ese día, su casa, que sufrió mucho en el

temporal, abrigaba gran número de personas de todos sexos y edades, á las cuales se atendia con paternal solicitud.

OBSERVACIONES JENERALES.

Vamos á concluir nuestro trabajo con algunas observaciones que contribuirán á completar este cuadro.

Segun las noticias de las demas poblaciones, el huracan propiamente dicho, solo asoló en la isla una zona de 70 á 80 millas, cuyos límites pueden situarse en rio Bacunayagua y en el Mariel, ó sea de los $75^{\circ} 22'$ á los $76^{\circ} 35'$ lonj. O. por la costa del Norte, y en Punta Gorda al extremo occidental de la ciénaga de Zapata y en el rio de los Palacios, ó sea de los $75^{\circ} 40'$ á los 77° de lonj. próximamente por la costa del S., cojiendo por lo tanto en todà su estension á la isla de Pinos, despues de haber asolado en la de Cuba, parte igual de Vuelta arriba y Vuelta abajo, y quedando en el vórtice del impetuoso torbellino la Habana y toda la línea del ferrocarril y poblaciones inmediatas hasta Batabanó.

Verdad es que mucho mas al E. de la línea que hemos trazado en Vuelta arriba, se esperimentó un temporal bastante recio, casi tanto como el de 1844, al extremo de causar en Matanzas, Cárdenas y aun pueblos mas distantes, los estragos que se han visto; pero si atendemos á los partes publicados de esos puntos, no ha sido comparable la fuerza del viento ni sus consecuencias, con lo que en la zona marcada se ha esperimentado.

Puede pues, asegurarse que mas allá de sus límites se sintió un temporal mas ó menos fuerte, consecuencia mas ó menos inmediata del huracan que aqui tuvimos, ó tal vez el mismo si se quiere, que como todos fué menos fuerte á medida que se estendia y separaba del vórtice, y que sufriría ademas las modificaciones que son de suponerse por nuestras cordilleras. A ellas se debería que en Pinar del Rio apenas se sintiese el temporal, cuando en puntos muy inmediatos y mas al O. hizo estragos de consideracion.

Los pocos dias que han transcurrido ño nos permiten saber á punto fijo cual ha sido el curso del huracan, y de consiguiente todos los paises y mares que ha recorrido. No obstante, puede decirse que, como la mayor parte de estas tormentas, principi6 en el mar de las Antillas, y en las Bahamas tal vez vientos encontrados le hicieron retroceder y aumentar su violencia, y tomando la direccion del NNE., atravesar la parte occidental de nuestra Isla despues de asolar á Cayo-Hueso. (1) Detenido luego por los vientos del continente 6 siguiendo la natural inclinacion que vientos y corrientes, toman al S. de Cuba hácia el Seno Mejicano se diriji6 á él y entonces debió sentirse en Yucatan 6 pasar muy inmediato, haciéndole tomar esta península la direccion del S. para encaminarse de nuevo á la Florida y seguir á lo largo de la costa occidental de los Estados- Unidos. Asi es que en Charleston empezó el dia 10 un recio temporal del NE. cuando la tormenta se dirijia hácia nosotros, y en la noche del 12 que fué cuando se sintió con gran violencia é hizo estragos en aquella ciudad, era que volvia á sus mares despues de haber atravesado nuestra Isla y costeádola por el Seno Mejicano. Nótese si no, que la direccion del viento en Charleston fué primero del NE. (casi como aquí) y que en la noche del 12 se cambi6 al SE. descargando entonces toda su furia. En New-York no se sintió el temporal hasta el 13 por la tarde, de suerte que habia ent6nces recorrido sobre 1200 millas en dos dias, avanzando con una rapidez de 27 millas por hora. Los que no hayan visto estas tormentas de la América, no podrán formarse una idea aproximada de ellas. No hay nada que se les parezca en las tempestades de Europa. En las nuestras no es mucha la lobreguez, pero la claridad es tan pálida y lúgubre, que derrama en los objetos un resplandor fatidico: á intervalos se aviva súbitamente este resplandor para apagarse de nuevo, se-

(1) En Cayo Hueso naufragaron multitud de buques. La ciudad del Cayo quedó arruinada y desaparecieron los dos farales, pereciendo muchas personas.

mejando la agonía de un moribundo ó las oscilaciones de la llama que va á espirar. Las nubes, nubes ligeras, transparentes, de color pajizo, vuelan rápidas casi rozando con la tierra: la lluvia, ó mejor dicho, el agua del mar (2) llevada por el viento pasa en dirección horizontal por encima de los edificios, sin caer mas que la que dá de rechazo en las paredes: á veces es tanta el agua como lanzada por mil bombas de incendio, que los objetos situados á 10 ó 15 varas de distancia se ocultan á nuestra vista.

Durante el huracán hay un ruido espantoso, semejante á un trueno continuo; y cuando viene una ráfaga, (cada dos segundos por el espacio de 8 ó 10 horas!) el pavimento tiembla, y parece que va á abrirse la tierra. (3). El viento silba á la vez de manera tan estraña, que remeda lamentos humanos, gritos de desesperación y angustia! Mirando las tejas, tablones, ramas y otros objetos que hace volar entre sus torbellinos, se nos figuran aves agoreras que van en alas del huracán pregonando á grito herido la destrucción del mundo! . . .

Oh! No vuelvan á ver nuestros ojos tan espantoso cuadro!

FIN.

(2) Escritores muy respetables certifican este fenómeno. Ampollada la mar estraordinariamente permite al viento arrebatarse sus olas y trasportarlas á grandes distancias, deshaciéndolas por su tránsito en copiosa lluvia. Aquí, no solo podemos decir que los aljibes se llenaron de agua salada, que ha quedado salitre en las azoteas y paredes, sino que en las inmediaciones de Pinar del Rio á 15 millas del mar, se han hallado multitud de peces muertos:

(3) Varias personas aseguran haber sentido un temblor de tierra de una á dos de la madrugada del 11, tanto que abandonaron el lecho aterrorizadas. Nosotros nada hemos sentido; pero sí recordamos haber oído á esa hora ahullidos de animales, que como es sabido son los primeros que anuncian los terremotos. Teniendo en cuenta estos antecedentes, el de que en Madruga se sintieron durante el temporal dos temblores de tierra: lo que dice un parte del Batabanó de haberse quedado en seco los buques antes del huracán, y haber aparecido despues un nuevo bajo en aquel surjidero: las noticias de Cayo Hueso donde desapareció un cayo del todo y se arruinaron los fanales, con otros muchos fenómenos que se cuentan; y por último, el haber quedado sen- tidos edificios y fortalezas muy sólidas de esta plaza, nos hacen creer que durante el horrible huracán del 11 hemos experimentado, sin que la furia de aquel nos dejara percibirlo, los sacudimientos de un terremoto.